

# Análisis sectorial de la economía de Puerto Rico

Por Edwin Irizarry Mora\*

## I. Introducción

En este artículo se presenta un análisis del papel que jugaron los distintos sectores industriales en la economía de Puerto Rico a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. En primer lugar se analiza la aportación sectorial a la producción, al ingreso y al empleo durante el período. Mediante la utilización de tablas y gráficas pertinentes se evidencia la aportación absoluta y relativa de cada sector productivo y se discuten las causas que explican la transformación estructural experimentada. Los cambios se ubican en el contexto de las etapas por las que atravesó el “modelo puertorriqueño de desarrollo industrial” durante los cincuenta años analizados.

En la sección subsiguiente se estudia la dinámica del sector externo y su relación con la estructura de producción analizada en la primera parte del artículo. Se enfatiza particularmente en la naturaleza de las exportaciones e importaciones de mercancías y servicios y en el efecto que ha tenido la estrategia de industrialización por invitación en el grado de apertura de la economía puertorriqueña. Finalmente, se examina la distribución funcional del ingreso por sector industrial y se vincula la trayectoria de la misma con los hallazgos de las dos secciones anteriores.

## II. Participación de los sectores industriales en la producción, el ingreso y el empleo

El primer paso en nuestro análisis consistió en examinar la participación de los sectores industriales en la producción, el ingreso y el empleo durante la segunda mitad del siglo XX. Al comienzo de ese período, la economía de Puerto Rico se caracterizó por un ritmo de crecimiento acelerado y por el cambio estructural. La Tabla 1 resume la serie

histórica de los sectores industriales como por ciento del Producto Interno (o doméstico) Bruto (PIB) para el período de 1950 a 1999. Se destaca, en primer lugar, que en 1950 los sectores que más aportaban al PIB eran la agricultura, el comercio y la manufactura, con 18.3, 19.9 y 16.5 por ciento, respectivamente. A pesar de que en ese año la agricultura fue superada por el comercio, no hay duda de que, para mediados del siglo XX, la sociedad puertorriqueña era eminentemente agrícola-rural, y que ciertamente la actividad comercial (tanto al por mayor como al detal) jugaba un papel de gran importancia, al igual que lo había jugado en la primera mitad del siglo.

A partir de 1960, dos procesos parecen ser irreversibles: por un lado, la caída de la actividad agrícola; por el otro, el crecimiento de la manufactura. Para ese año, la manufactura ya ocupaba el primer lugar en términos de su aportación al PIB, seguida del comercio. La agricultura había reducido su proporción a apenas 9.7 por ciento, casi la mitad de lo que aportó diez años antes. Esta tendencia del sector agrícola se acentuará en los años subsiguientes, reduciendo su aportación a sólo 3.2 por ciento del PIB en 1970 y llegando a su nivel mínimo en 1999, con 0.5 por ciento. La Gráfica 1 presenta la misma tendencia del sector agrícola recogida en la Tabla 1, pero utilizando el Ingreso Neto Interno como medida agregada. La gráfica es más que ilustrativa de la caída evidente del que fuera el sector más importante de la economía puertorriqueña desde la época de la colonización española hasta el inicio de la estrategia de industrialización manufacturera por invitación.

La Gráfica 2 sugiere que la disminución en la producción agrícola se asocia con una reducción extraordinaria en el renglón de las cosechas tradicionales: de 58.5 por ciento del ingreso bruto agrícola en 1950, las cosechas aportaron sólo el 4.3 por ciento en el último año fiscal de la serie. La Gráfica 3 demuestra que, a pesar del crecimiento relativo de las industrias pecuarias, cuya participación creció de 25.1 a 58.5 por ciento entre 1950 y 1995, tal empuje no significó que la agricultura pudiese recuperar el terreno perdido. Debe indicarse, no obstante, que el desarrollo de ciertas actividades dentro de la manufactura, especialmente el procesamiento de alimentos, ha requerido crecientemente de materias

primas agrícolas, por lo que bajo ningún concepto debe menospreciarse la aportación de la agricultura a los eslabonamientos inter-industriales, al empleo en otros sectores, a la producción y al ingreso nacional.

Tabla 1

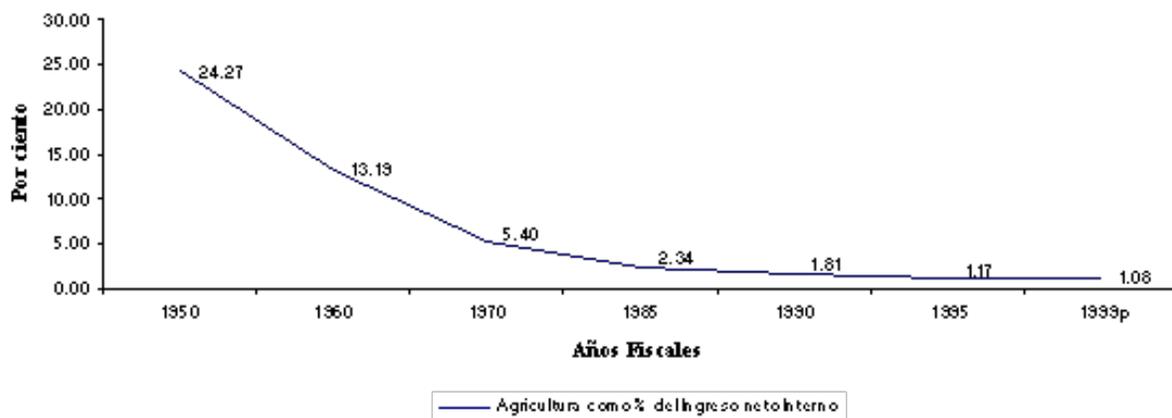
**SECTORES INDUSTRIALES COMO PORCIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO  
AÑOS SELECCIONADOS EN EL PERÍODO DE 1950 Y 1999**

Sectores	1950	1960	1970	1975	1980	1985	1990	1995	1999
Agricultura	18.3	9.7	3.2	3.2	2.6	1.8	1.4	0.7	0.5
Manufactura	16.5	21.7	23.6	28.1	33.7	39.0	39.6	41.9	44.1
Construcción *	4.2	6	7.5	5.6	2.6	1.6	2.4	2.4	2.5
Comercio	19.9	18.9	17.8	16.4	15.4	15.6	15.4	14.0	13.1
Finanzas, Seguros y bienes raíces	10.3	11.7	12.2	10.6	10.6	12.6	12.7	13.4	13.7
Servicios	6.2	8.3	10.7	10.1	9.4	9.1	9.9	11.1	10.0
Gobierno	10.4	11.1	12.1	16.2	13.1	11.6	10.9	10.4	9.2
Transportación	8.5	9.2	8.7	9.3	8.5	8.4	8.1	7.7	7.3
Discrepancia estadística	5.7	3.4	4.2	0.5	4.1	0.4	-0.4	-1.6	-0.5
<b>Total</b>	<b>100</b>								

Fuente: Informe Económico al Gobernador, 1977, 1989 y 1999, Junta de Planificación de Puerto Rico.

\* Construcción incluye también la minería de canteras.

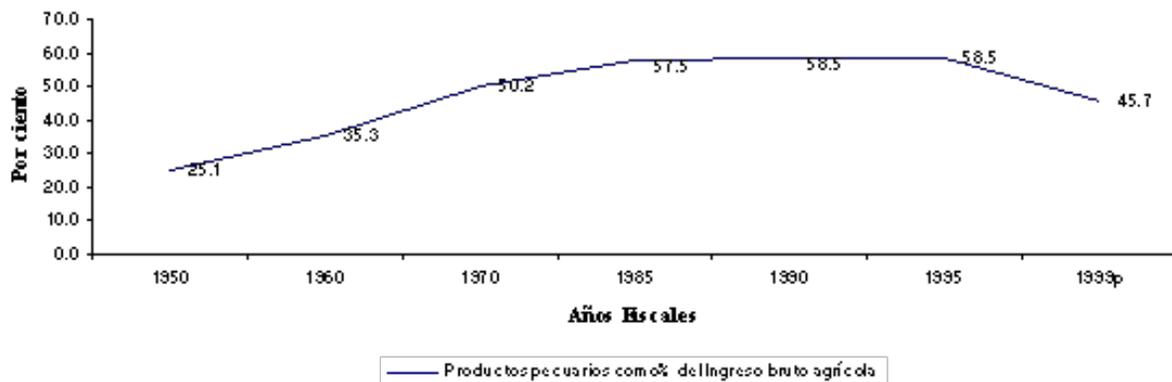
**GRÁFICA 1  
AGRICULTURA COMO PORCIENTO DEL INGRESO NETO INTERNO**



**GRÁFICA 2**  
**COSECHAS TRADICIONALES COMO PORCIENTO DEL INGRESO BRUTO AGRÍCOLA**

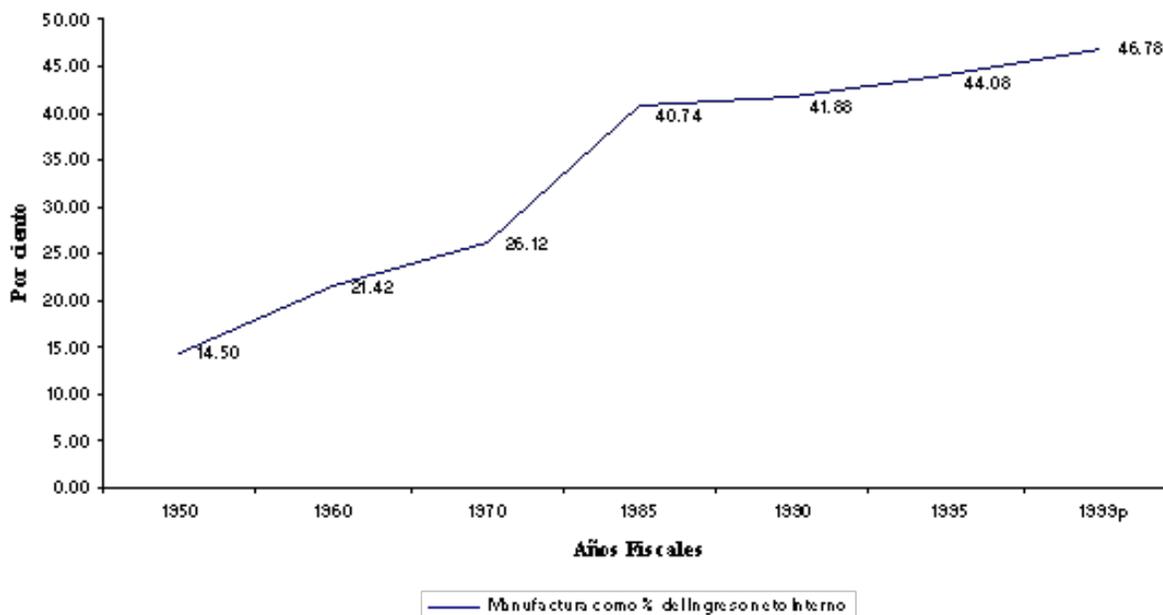


**GRÁFICA 3**  
**PRODUCTOS PECUARIOS COMO PORCIENTO DEL INGRESO BRUTO AGRÍCOLA**



En contraste con la dramática reducción en la agricultura, no cabe duda de que la tendencia más llamativa de los datos recogidos en la Tabla 1 es la del crecimiento del sector manufacturero. En 1980, ya este sector había duplicado su participación relativa en el PIB con respecto al año fiscal 1950. Para el año fiscal 1999, la manufactura aportaba 44.1 por ciento del PIB; es decir, de una producción doméstica total de \$59,946 millones, la manufactura contribuía \$26,439 millones, en contraste con \$324 millones aportado por la agricultura en ese año. El aumento sin precedentes de la actividad manufacturera ha sido la característica básica del modelo de desarrollo económico de Puerto Rico a partir del comienzo de Operación Manos a la Obra. La Gráfica 4 recoge la misma tendencia de la Tabla 1, pero utilizando el Ingreso Neto Interno como variable agregada. En este caso la proporción aportada por la manufactura en 1999 se aproxima a 47 por ciento, aunque se evidencia cierta desaceleración en el ritmo de crecimiento entre 1985 y 1999.

**GRÁFICA 4**  
**MANUFACTURA COMO PORCIENTO DEL INGRESO NETO INTERNO**

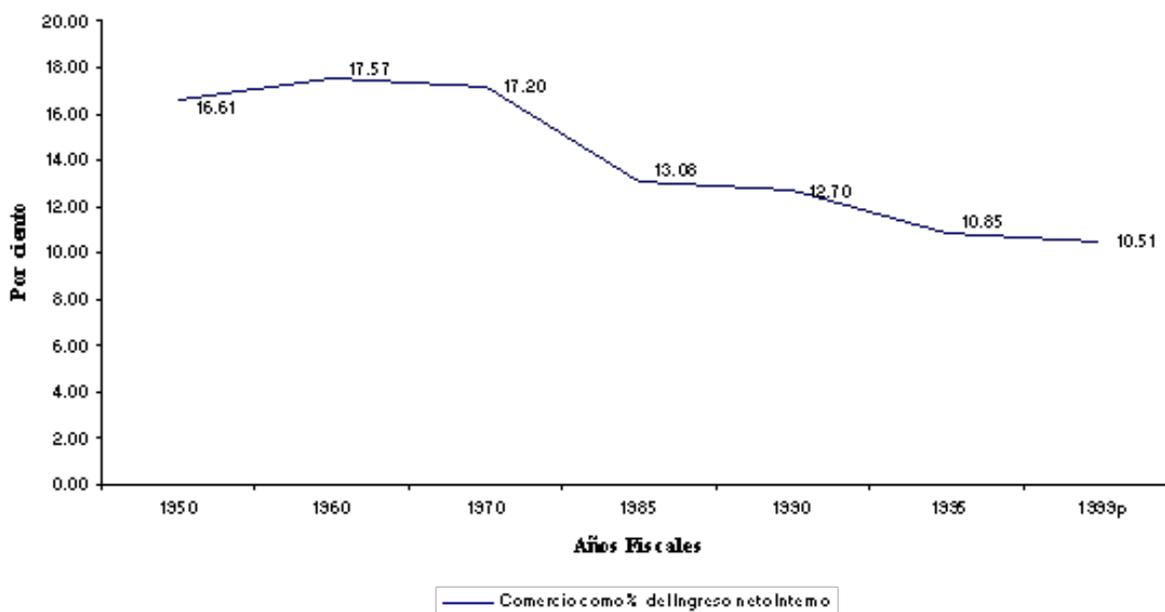


La Tabla 1 también demuestra que actividades como el comercio, las finanzas, los servicios, el gobierno y la transportación, o bien mantienen su aportación relativa al PIB a través de los años, o crecen poco, o reducen marginalmente su importancia. En el caso del comercio, la reducción es un tanto más notable (de 19.9 por ciento en 1950 a 13.1 por ciento en 1999) aunque, en términos absolutos, este sector creció sustancialmente (de \$237 millones en 1960 a \$7,876 millones en 1999). La aportación de las finanzas y actividades relacionadas aumentó de 10.3 a 13.7 por ciento durante el período de 1950 a 1999 y la de los servicios de 6.2 a 10 por ciento. En el caso del gobierno, la mayor aportación fue en 1975 con 16.2 por ciento (lo que coincide con el inicio de varios programas de asistencia social por vía de las transferencias federales) reduciéndose luego a 9.2 por ciento en 1999. Una tendencia parecida se observa en el caso de la transportación, aunque la proporción del PIB que aporta este sector nunca ha superado el 10 por ciento.

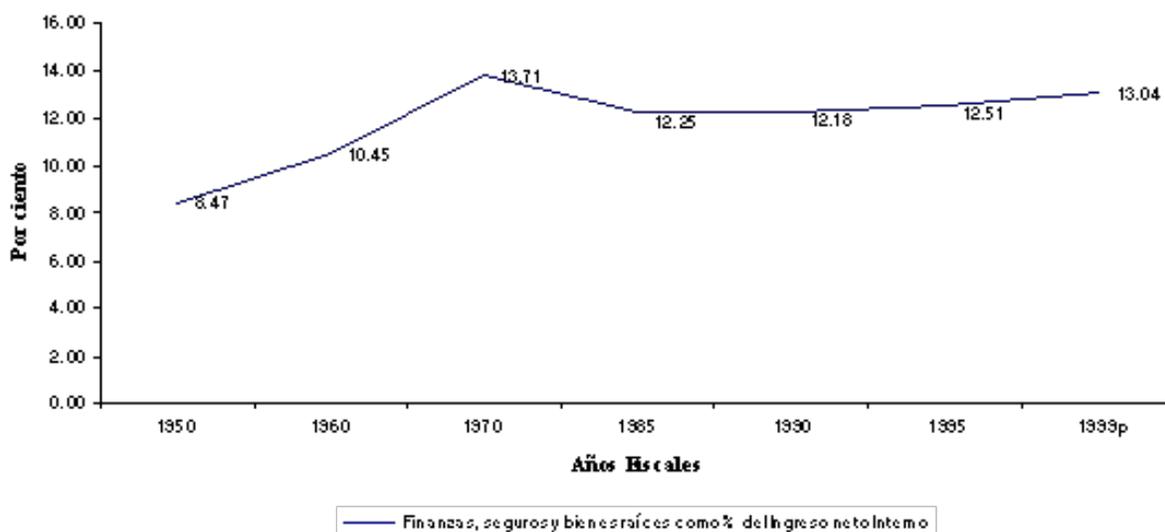
Los datos de la Tabla 1 permiten concluir que, durante los últimos años, la economía puertorriqueña se ha caracterizado por una gran concentración en el sector de manufactura, con una participación importante, aunque en menor magnitud, del comercio, los servicios, las finanzas y el gobierno. Los sectores tradicionales o primarios han perdido importancia relativa a través de los años, especialmente la agricultura, la pesca artesanal y la selvicultura.

Las Gráficas 5, 6, 7 y 8 presentan las tendencias del comercio, finanzas y sectores relacionados, servicios y gobierno como por ciento del Ingreso Neto Interno. Nótese que, a pesar de que en este caso se utiliza el ingreso y no la producción agregada, los cambios son en la misma dirección que los descritos en los párrafos anteriores.

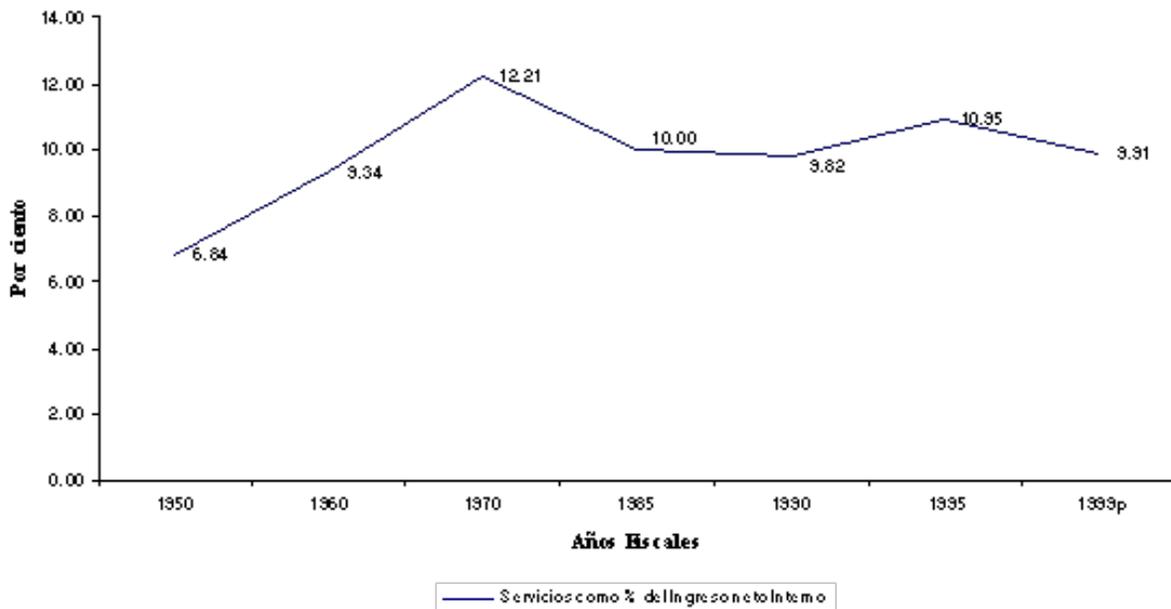
**GRÁFICA 5  
COMERCIO COMO PORCIENTO DEL INGRESO NETO INTERNO**



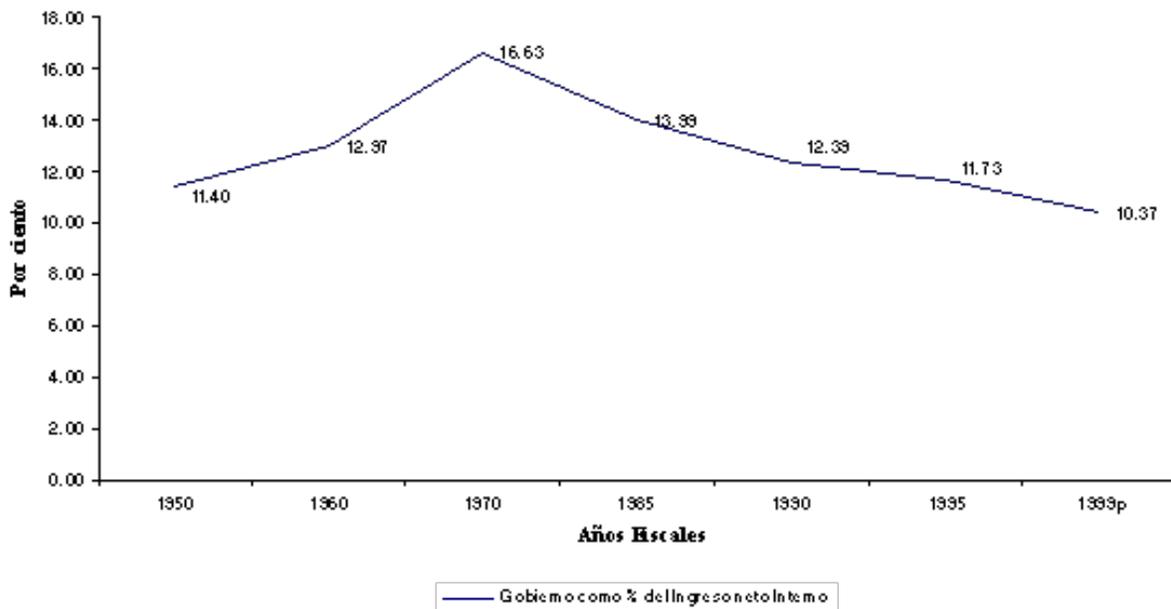
**GRÁFICA 6  
FINANZAS, SEGUROS Y BIENES RAÍCES COMO PORCIENTO DEL INGRESO NETO INTERNO**



**GRÁFICA 7**  
**SERVICIOS COMO POR CIENTO DEL INGRESO NETO INTERNO**



**GRÁFICA 8**  
**GOBIERNO COMO POR CIENTO DEL INGRESO NETO INTERNO**



El proceso de cambio estructural aludido se corrobora mediante el análisis de la distribución del empleo por sector industrial. Los datos de la Tabla 2 demuestran que en 1970 (ciertamente en algún momento en la década de 1960<sup>2</sup>, tanto en términos absolutos como relativos, la agricultura había dejado de ser el mayor patrono en la economía de

Puerto Rico. La proporción del empleo que aportaba este sector se redujo de 36.2 por ciento en 1950 a 22.8 por ciento en 1960 y a 9.9 por ciento en 1970. Durante las últimas tres décadas del siglo XX, la tendencia de reducción se mantuvo y, en 1999, sólo había 27,000 personas registradas formalmente en el sector agrícola, lo que representó el 2.4 por ciento del empleo total.

Contrario a lo que los administradores públicos esperaban, los datos de la Tabla 2 confirman un señalamiento común entre los estudiosos de la economía puertorriqueña, en el sentido de que no necesariamente el sector de mayor producción ha sido el que más empleos ha generado. Este es el caso particular de la manufactura. En el año fiscal 1950, el empleo manufacturero fue de 106,000 personas lo que representó el 17.8 por ciento del empleo total. Llama la atención que, en 1960, el número de empleados en este sector se redujo a 91,000, para luego aumentar a 132,000 en 1970, llegar a un máximo en 1990 con 168,000, y reducirse a 159,000 en 1999. Este “sube y baja” en el total de personas empleadas en la manufactura (a pesar del aumento neto en términos absolutos durante el período) se refleja también en el empleo relativo: de 17.8 por ciento en 1950, la aportación del sector llegó a un máximo en 1970, año tras el cual se redujo consistentemente hasta 1999, cuando contribuyó con 13.9 por ciento del empleo total. No olvidemos que en ese mismo año la manufactura aportó el 44.1 por ciento del PIB.

TABLA 2  
EMPLEO POR SECTOR INDUSTRIAL: TOTAL Y PORCENTUAL  
AÑOS SELECCIONADOS EN EL PERÍODO DE 1950 A 1999

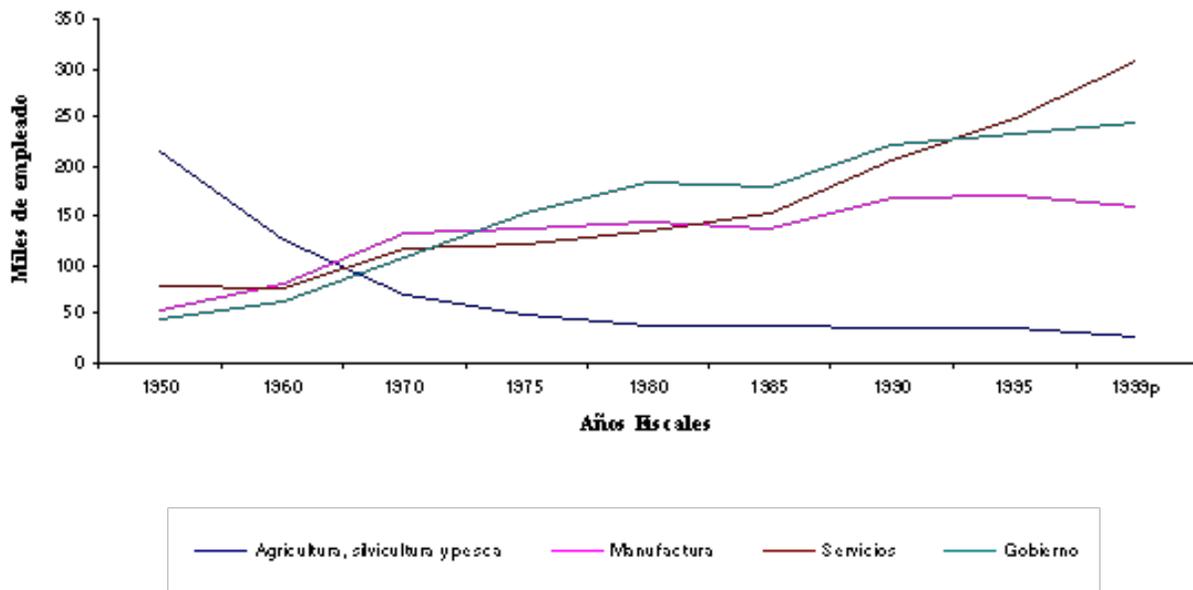
Sectores	1950	%	1960	%	1970	%	1980	%	1990	%	1999	%
Agricultura	216	36.2	124	22.8	68	9.9	38	5.0	36	3.7	27	2.4
Manufactura	106	17.8	91	16.8	132	19.2	143	19.0	168	17.4	159	13.9
Construcción	27	4.5	45	8.3	76	11.1	44	5.8	55	5.7	78	6.8
Comercio	90	15.1	97	17.9	128	18.7	138	18.3	185	19.2	229	20.0
Finanzas, Seguros y bienes raíces	3	0.5	6	1.1	13	1.9	21	2.8	30	3.1	43	3.7
Servicios	77	12.9	75	13.8	116	16.9	135	17.9	206	21.4	306	26.7
Gobierno	45	7.6	62	11.4	106	15.5	184	24.4	222	23.1	246	21.4
Transportación	23	3.9	27	5.0	27	3.9	25	3.3	28	2.9	28	2.4
Otros misceláneos *	9	1.5	16	2.9	20	2.9	25	3.3	33	3.4	31	2.7
<b>Total</b>	<b>596</b>	<b>100</b>	<b>543</b>	<b>100</b>	<b>686</b>	<b>100</b>	<b>753</b>	<b>100</b>	<b>963</b>	<b>100</b>	<b>1147</b>	<b>100</b>

Fuente: Informe Económico al Gobernador, 1977, 1989 y 1999, Junta de Planificación de Puerto Rico.

\* Incluye los sectores de comunicaciones, otros servicios públicos y minería.

Nota técnica: Datos basados en la Encuesta de Vivienda del Departamento del Trabajo y Recursos Humanos.

**GRÁFICA 9**  
**EMPLEO TOTAL POR SECTOR INDUSTRIAL PRINCIPAL**



Esta tendencia revela la transformación interna del sector manufacturero, lo que ha implicado cambios (en algunos casos profundos) en los requisitos de cada uno de los insumos de producción, especialmente en los coeficientes de capital y de mano de obra. Esta no es una peculiaridad sólo de la economía de Puerto Rico; más bien es un fenómeno que puede explicarse en términos de los cambios tecnológicos ocurridos a lo largo de las últimas décadas en economías similares a la puertorriqueña y en la economía global en general.

Industrias como la construcción y la transportación han aumentado el número de empleos (en el primer caso mucho más que en el segundo) y han tenido una participación relativa variable (en el primer caso un tanto inconsistente) en el porcentaje total de empleos a lo largo del período bajo estudio. Durante la década de 1990, se añadieron 23,000 empleos a la construcción, mientras la cifra de empleo en la transportación se mantuvo inalterada.

El sector de comercio aumentó sustancialmente su participación en el empleo, tanto en términos absolutos como relativos: de 90,000 personas en 1950 (15.1 por ciento del total) a 229,000 en 1999, lo que representó 20 por ciento del empleo total en ese año. Este aumento contrasta con la reducción relativa de la aportación de este sector al PIB durante el mismo período, aunque no debe perderse de perspectiva que el crecimiento dramático del producto y el ingreso manufacturero opaca la aportación de los demás sectores industriales.

En el caso de las finanzas e industrias afines, los servicios y el gobierno, se manifiestan tendencias continuas de crecimiento en el empleo tanto en términos

absolutos como relativos. El empleo en el sector financiero aumentó de 3,000 en 1950 a 43,000 en 1999. El crecimiento mayor ocurrió en la década de 1990. El empleo en el sector de servicios creció de 77,000 en 1950 a 306,000 en 1999. Este incremento convirtió al sector de servicios en la industria individual que más empleos posee, con 26.7 por ciento del total. Al igual que en los sectores de la construcción y las finanzas, el aumento absoluto mayor ocurrió en la década de los noventa. Esto confirma la reorientación de la economía puertorriqueña en la última década del siglo XX.

Finalmente, en 1950 el gobierno poseía 7.6 por ciento de la fuerza obrera, o 45,000 empleos. En términos absolutos la cifra aumentó ininterrumpidamente hasta alcanzar los 246,000 empleados en 1999, lo que convierte al sector público en el segundo patrono en orden de importancia. Ahora bien, debe destacarse que, en términos relativos, el 1980 fue el año de mayor aportación con 24.4 por ciento, lo que convirtió al sector gubernamental en el patrono más grande en ese año y también en 1990. Las dos recesiones del período comprendido entre 1973 y 1983 explican por qué el empleo público creció a ese ritmo, al canalizarse fondos de los programas federales recién inaugurados para la creación de plazas (no necesariamente permanentes) en municipios, secretarías (departamentos) y corporaciones públicas. La Gráfica 9 presenta el empleo para cuatro sectores industriales en años seleccionados durante el período bajo consideración: agricultura, manufactura, servicios y gobierno. La gráfica es más que elocuente en ilustrar las tendencias descritas.

La información analizada en los párrafos anteriores (Tablas 1 y 2) es útil para delinear algunas conclusiones sobre las tendencias en la producción y el empleo en Puerto Rico. Es obvio que el sector que más producción genera (la manufactura), no es el que más empleos crea; mientras uno de los sectores que más empleos posee (el gobierno) no ha sido jamás el que más producción o ingreso genera. Por consiguiente, se puede afirmar que para ninguno de éstos existe una correspondencia entre producción generada y aportación relativa al empleo, aunque en ambos casos el número absoluto de empleos creados aumentó y también la aportación absoluta al PIB, si se compara el año fiscal 1950 con el 1999. Con la excepción del comercio y la construcción, en el resto de los sectores industriales las tendencias en el empleo y la producción van en la misma dirección.

El análisis de la producción y el empleo en el caso de la manufactura merece una consideración especial. La Tabla 3 presenta la evolución del ingreso neto de los diferentes renglones dentro de la manufactura para años seleccionados durante el período bajo estudio. Una forma sencilla de evidenciar la transformación interna de la manufactura y, por ende, de explicar los cambios reflejados en la Tabla 2, es observando la evolución de cuatro renglones representativos: dos intensivos en mano de obra y dos

intensivos en alta tecnología y capital. En el primer grupo estos son alimentos y ropa; en el segundo, productos químicos y maquinaria.

Los datos de la Tabla 3 confirman, en primer lugar, que durante la primera etapa del plan de industrialización por invitación la mayoría de las fábricas que se establecían en Puerto Rico eran intensivas en mano de obra. En 1950, la producción de alimentos y ropa representó 67.4 por ciento (48.9 y 18.5 por ciento, respectivamente) del ingreso neto manufacturero. Es decir, más de dos terceras partes del ingreso lo aportaban industrias intensivas en mano de obra. Para ese mismo año, la producción combinada de químicos y maquinaria (eléctrica y no eléctrica) contribuía sólo el 9.8 por ciento del ingreso del sector.

**TABLA 3**  
**APORTACIÓN ABSOLUTA Y RELATIVA DE RENGLONES DE PRODUCCIÓN AL INGRESO**  
**NETO DE LA MANUFACTURA**  
**PARA AÑOS SELECCIONADOS EN EL PERÍODO DE 1950 A 1999**  
**(CIFRAS EN MILLONES DE DÓLARES CORRIENTES; APORTACIÓN RELATIVA EN PORCIENTO)**

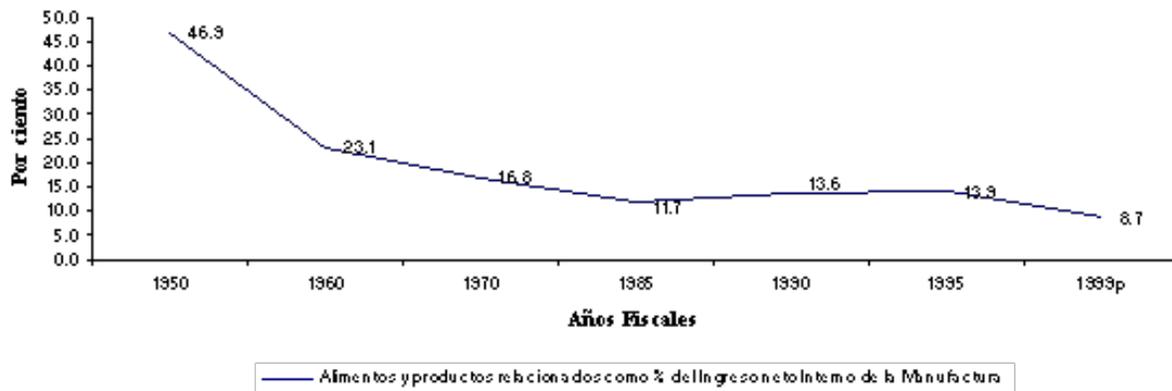
<b>Renglón</b>	<b>1950</b>	<b>%</b>	<b>1960</b>	<b>%</b>	<b>1970</b>	<b>%</b>	<b>1980</b>	<b>%</b>	<b>1990</b>	<b>%</b>	<b>1999</b>	<b>%</b>
Alimentos	45	48.9	67	23.1	161	16.8	549	11.4	1,531	13.6	2,171	8.7
Tabaco	5	5.4	10	3.4	36	3.8	46	1.0	74	0.7	72	0.3
Textiles	1	1.1	14	4.8	41	4.3	36	0.7	40	0.4	36	0.1
Ropa	17	18.5	51	17.6	172	18.0	361	7.5	452	4.0	537	2.2
Muebles	4	4.3	9	3.1	26	2.7	30	0.6	50	0.4	70	0.3
Impresos	3	3.3	11	3.8	23	2.4	59	1.2	150	1.3	232	0.9
Prod. Químicos	6	6.5	10	3.4	109	11.4	1,583	32.9	5,212	46.2	15,962	64.1
Prod. de piedra, arcilla y cristal	5	5.4	19	6.6	49	5.1	95	2.0	151	1.3	192	0.8
Maquinaria	3	3.3	55	19.0	192	20.1	1,454	30.2	3,026	26.8	4,864	19.5
Papel	1	1.1	5	1.7	10	1.0	27	0.6	59	0.5	78	0.3
Cuero			7	2.4	35	3.7	65	1.4	109	1.0	171	0.7
Otras	2	2.2	32	11.0	103	10.8	506	10.5	423	3.8	520	2.1
<b>Total</b>	<b>92</b>	<b>100</b>	<b>290</b>	<b>100</b>	<b>957</b>	<b>100</b>	<b>4,811</b>	<b>100</b>	<b>11,277</b>	<b>100</b>	<b>24,905</b>	<b>100</b>

Fuentes: *La Economía de Puerto Rico*, Alfredo González Martínez y Arthur J. Mann, Antología de Ciencias Sociales, RUM, Tabla VII, p. 336; *Informe Económico al Gobernador*, 1999, Tabla 12, p. A-13

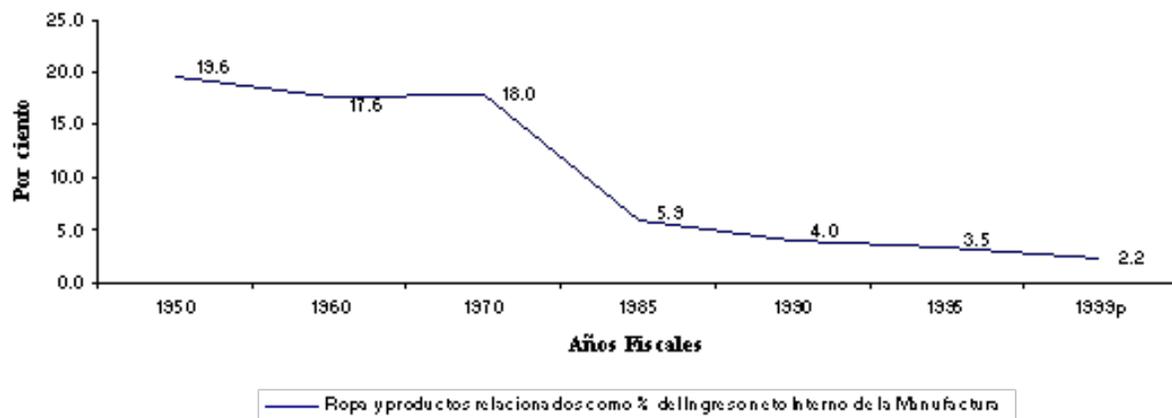
Con el transcurrir de los años, al pasar de la primera a la segunda etapa de desarrollo industrial y, particularmente, de la segunda a la tercera etapa, la aportación de cada uno de los cuatro sectores aludidos al ingreso neto manufacturero varió drásticamente. Según revela la Tabla 3, el porcentaje del renglón de alimentos se redujo a 23.1 en 1960, a 11.4 en 1980 y a 8.7 en 1999. La producción de ropa corrió la misma suerte, aunque su proporción se mantuvo sobre 18 por ciento hasta 1970; a partir de entonces disminuyó a 7.5 por ciento en 1980 y a 2.2 por ciento en 1999. Esto significa que, para el año fiscal 1999, la contribución combinada de los dos sectores que en 1950 aportaban sobre dos tercios del ingreso fabril se había reducido a sólo 10.9 por ciento.

En contraste con la caída de los renglones intensivos en mano de obra, aquellos intensivos en capital y tecnología crecieron sustancialmente durante la segunda mitad del siglo. En el caso de los productos químicos, en 1980 su aportación al ingreso manufacturero se había multiplicado por un factor de 5 al compararse con 1950 y representaba entonces casi una tercera parte (32.9 por ciento) de dicho ingreso. Para ese mismo año, la producción de maquinaria representó 30.2 por ciento del ingreso en la manufactura, un aumento de sobre 9 veces la proporción aportada treinta años antes. A partir de 1980, la producción de químicos registró un incremento todavía mayor en términos absolutos (no así en términos relativos) superando 64 por ciento en el año fiscal 1999. La producción de maquinaria no experimentó la misma suerte debido a la reestructuración de la industria a nivel internacional, lo que afectó su presencia en Puerto Rico<sup>3</sup>. En 1999, este renglón aportó 19.5 por ciento del ingreso neto, porcentaje que al combinarse con el renglón de químicos representó el 83.6 por ciento del total.

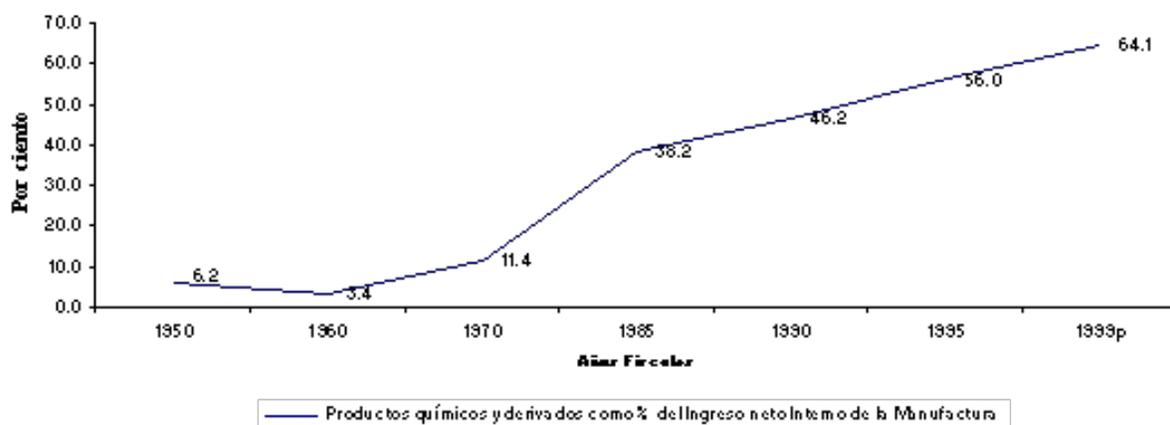
**GRÁFICA 10**  
**ALIMENTOS Y PRODUCTOS RELACIONADOS COMO PORCIENTO DEL**  
**INGRESO NETO INTERNO DE LA MANUFACTURA**



**GRÁFICA 11**  
**ROPA Y PRODUCTOS RELACIONADOS COMO PORCIENTO DEL**  
**INGRESO DE LA MANUFACTURA**



**GRÁFICA 12**  
**PRODUCTOS QUÍMICOS Y DERIVADOS COMO PORCIENTO DEL**  
**INGRESO NETO INTERNO DE LA MANUFACTURA**



El significado que ha tenido durante los pasados años la transformación interna de la manufactura (según se recoge también en las Gráficas 10, 11 y 12) merece ser analizado con mayor detenimiento. Si vinculamos los datos de la Tabla 3 con los de las Tablas 1 y 2 nos percatamos de que, en 1950, cuando la manufactura aportaba 16.5 por ciento del PIB, eran precisamente las fábricas de ropa, alimentos y otras intensivas en mano de obra las que aportaban la mayor parte del ingreso neto manufacturero. En otras palabras, durante las primeras dos décadas de Operación Manos a la Obra la manufactura no aumentó considerablemente su aportación al ingreso y al producto doméstico, como tampoco lo hizo en el caso del empleo - una gran ironía - según se evidenció anteriormente.

Ahora bien, tan pronto ocurre la “segunda” transformación interna de la manufactura (a partir de 1970) no sólo disminuye la aportación relativa al empleo total - como consecuencia del aumento en el número de fábricas intensivas en capital - sino que aumenta de forma casi espectacular la aportación de este sector al ingreso neto total del país. Esto se debió, naturalmente, al crecimiento de los renglones de productos químicos y maquinaria. Como se documentó en la Tabla 3, en 1999 casi 84 por ciento del ingreso manufacturero (\$20,826 millones de un total de \$24,905 millones) era generado por esos dos renglones de producción; en ese año la manufactura aportó el 44.1 por ciento del PIB, precisamente porque las actividades que más ingreso generaban eran intensivas en capital, aportaban relativamente pocos empleos, pero lograban ingresos en forma de ganancias por concepto de ventas, y por otros medios, que transferirían en su mayoría a las casas matrices de las corporaciones en Estados Unidos.<sup>3</sup>

### III. El sector externo

La dinámica del comercio exterior - el flujo de mercancías, servicios, fondos de capital, transferencias y todos los demás pagos y recibos - es de particular interés en el caso puertorriqueño. La Balanza de Pagos de Puerto Rico, que nunca ha cerrado en “equilibrio”, recoge las transacciones comerciales y de otra naturaleza entre los residentes<sup>5</sup> del país y los del resto del mundo. Como veremos, la magnitud y características de estos flujos (la entrada y salida de fondos) reflejan niveles de complejidad que vale la pena examinar.

La Tabla 4 presenta la desagregación de los componentes de la Balanza de Pagos de Puerto Rico para años seleccionados. Refiérase, en primer lugar, a la relación de compra y venta de mercancías y servicios, bajo el título “Ventas de artículos y servicios” y “Compras de artículos y servicios”. Adviértase que, para todos y cada uno de los años desde 1950 hasta 1999, las compras (importaciones) han excedido las ventas (exportaciones). Esto ha generado una situación de “déficit a perpetuidad” que se recoge en la cuenta “Saldo de las transacciones en artículos y servicios”. De ahí el balance crecientemente negativo de esta última cuenta. En 1999, el déficit alcanzó la cifra de \$15,957 millones.

Un vistazo a la cuenta de “mercancía, ajustada” revela que, durante las primeras décadas del período bajo estudio, las compras siempre excedieron a las ventas. Esto generó una situación de déficit en la cuenta comercial o cuenta corriente de la Balanza de Pagos. No obstante, a partir de 1983 la situación se revirtió, por lo que desde entonces el balance en compra y venta de mercancías ha reflejado un superávit<sup>6</sup>.

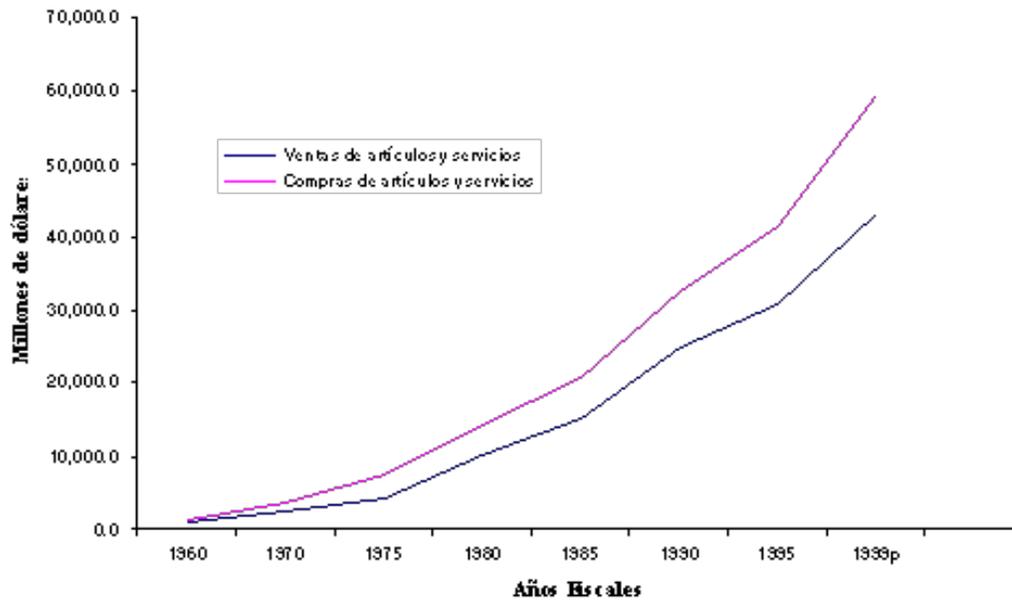
Tabla 4  
**CUENTAS PRINCIPALES DE LA BALANZA DE PAGOS DE PUERTO RICO**  
**AÑOS SELECCIONADOS EN EL PERÍODO DE 1950 A 1999**  
**EN MILLONES DE DÓLARES A PRECIOS CORRIENTES**

	1950	1960	1970	1973	1975	1980	1983	1985	1990	1995	1999
Ventas de artículos y servicios	329	863	2,399	3,375	4,240	10,082	12,527	15,118	24,846	30,718	43,335
Mercancía. Ajustada	244	629	1,751	2,527	3,211	8,202	9,971	12,026	20,644	26,047	37,986
Transportación	17	39	89	137	192	363	425	447	560	691	674
Gastos de viajeros	7	58	235	327	371	619	716	758	1,366	1,828	2,139
Rendimientos de Capital	4	9	55	98	173	509	885	1,133	1,324	1,041	1,056
Gastos de agencias federales	47	92	161	174	187	277	393	509	581	740	823
Servicios misceláneos	10	35	108	112	106	112	137	245	371	371	657
Compras de artículos y servicios	434	1,198	3,675	5,328	7,370	14,529	17,090	20,738	32,674	41,328	59,292
Mercancía. Ajustada	350	906	2,510	3,506	5,007	9,012	9,877	11,715	19,199	21,833	32,001
Transportación	37	99	304	422	521	694	910	1,177	1,442	1,622	1,762
Gastos de viajeros	11	35	149	213	235	350	402	411	630	833	815
Rendimientos de Capital	22	116	593	1,000	1,403	4,095	5,415	6,779	10,797	15,899	23,599
Servicios misceláneos	15	42	120	187	204	378	486	656	606	1,141	1,115
Saldo de las transacciones en artículos y servicios	(105)	(335)	(1,276)	(1,953)	(3,130)	(4,447)	(4,563)	(5,620)	(7,828)	(10,610)	(15,957)
Interés neto del gobierno	nd	nd	nd	(54)	(75)	(89)	(129)	(162)	(153)	(202)	(295)
Transferencias unilaterales, netas	75	122	394	759	1,348	3,252	3,560	3,706	4,685	5,961	9,207
Privadas	2	23	57	56	76	111	135	170	197	235	388
Gobierno Federal de E.U.	73	97	329	675	1,232	3,021	3,240	3,389	4,310	5,570	8,315
Gobierno de Puerto Rico	9	49	257	487	640	1,311	1,193	1,181	1,417	1,791	2,623
Individuos y otros	63	48	72	188	592	1,710	2,048	2,207	2,893	3,780	5,692
Gobiernos estatales de E.U.	nd	2	6	20	24	109	178	157	16	13	12
Otros no residentes	nd	nd	2	8	16	11	7	(10)	162	143	492
Balance en artículos y servicios, interés del gobierno y transferencias	(30)	(213)	(882)	(1,248)	(1,857)	(1,284)	(1,132)	(2,076)	(3,296)	(4,851)	(7,045)
Movimiento de capital, neto	38	207	891	1,266	1,900	1,583	618	1,987	(78)	(389)	1,323
Aumento (+) o disminución (-) en las inversiones del exterior en PR	51	226	1,082	1,587	2,237	2,717	2,132	4,512	735	654	3,286
A largo plazo	52	232	757	1,196	1,646	2,716	2,426	4,154	694	353	1,250
A corto plazo	(1)	(6)	325	391	591	1	(294)	358	41	301	2,036
Aumento (-) o disminución (+) en las inversiones de PR en el exterior	(14)	(19)	(190)	(322)	(19)	(1,134)	(1,514)	(2,526)	(812)	(1,043)	(1,964)
A largo plazo	(18)	(28)	(69)	(139)	(47)	(289)	(262)	308	148	(764)	(553)
A corto plazo	4	9	(121)	(183)	28	(845)	(1,252)	(2,218)	(960)	(279)	(1,411)
Errores y omisiones (transacciones desconocidas) *	(8)	6	(9)	(18)	(43)	(299)	514	89	3,374	5,240	5,722

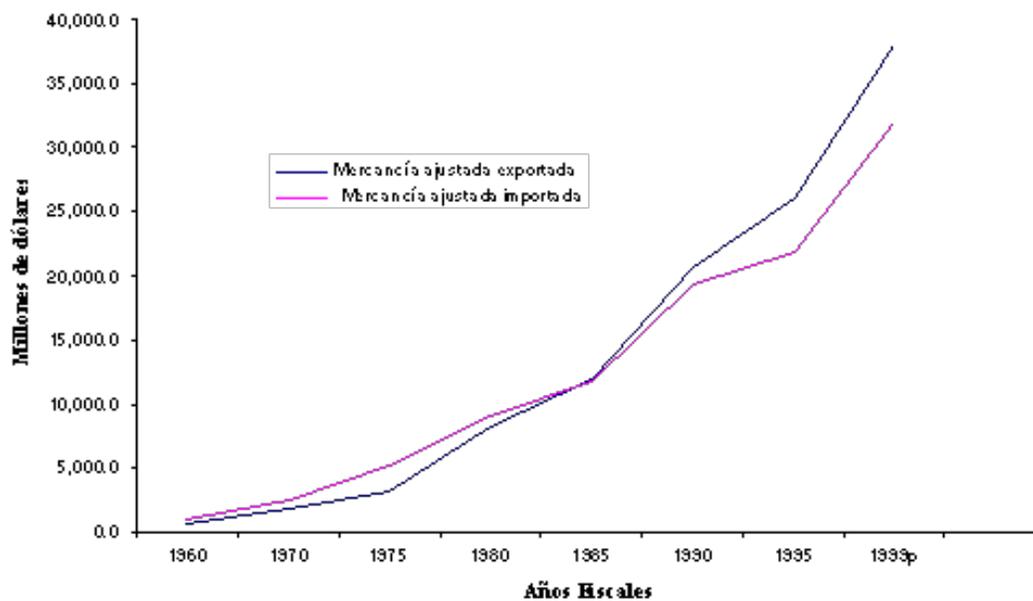
Fuente: **Informe Económico al Gobernador, 1977, 1989 y 1999**, Junta de Planificación de Puerto Rico.

\* El balance de errores y omisiones puede no coincidir con el publicado por la Junta de Planificación debido a discrepancias en las estadísticas de distintos años.

**GRÁFICA 13**  
**TENDENCIA GENERAL DEL COMERCIO EXTERIOR DE PUERTO RICO**



**GRÁFICA 14**  
**EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE MERCANCÍA AJUSTADA**



La Gráfica 13 presenta la trayectoria de las cuentas de ventas y compras de artículos y servicios para el período de 1960 a 1999. Tal y como se evidencia en la Tabla 4, la brecha entre ambas cuentas se ha expandido con el transcurrir de los años, lo que ha generado la situación de déficit aludida. La Gráfica 14 refleja los dos períodos discutidos: antes de 1982 (1983 según los datos de la Tabla 4) cuando las importaciones de

mercancías excedían las exportaciones - el déficit en la cuenta o balanza comercial aludido - y el período subsiguiente, cuando las ventas han sido consistentemente mayores que las compras, lo que ha generado el superávit de los 18 años comprendidos entre 1982 y 1999.

Las cuentas de mercancías exportadas e importadas representan el grueso de las transacciones comerciales entre Puerto Rico y el resto del mundo. Sin embargo, la modernización y la sofisticación del movimiento de artículos entre las naciones que participan del comercio exterior se ha complementado con una pujante actividad de compra y venta de servicios. En ocasiones tales servicios se relacionan con el flujo internacional de mercancías, mientras en otras generan su propia dinámica, independientemente de hacia dónde fluyen los bienes manufacturados o los productos primarios (agrícolas y minerales).

En la Tabla 4 se identifican los siguientes servicios vendidos al resto del mundo: transportación, gastos de viajeros, rendimientos de capital, gastos de agencias federales de E. U. que operan en Puerto Rico, y servicios misceláneos. Las mismas cuentas, excepto los gastos de agencias federales, se desglosan en el lado de las compras. Veamos las cifras en cada uno de los casos con el fin de determinar si las transacciones han sido favorables - o, por el contrario, desfavorables - para la economía puertorriqueña.

En el caso del servicio de transportación la dinámica entre las ventas y las compras ha sido desfavorable para el país. Es decir, los residentes de Puerto Rico pagan más al resto de mundo de lo que reciben por concepto de los negocios relacionados con el transporte de todo tipo de mercancías. En 1999, la diferencia entre los pagos y los recibos por este concepto superó los mil millones de dólares y la tendencia histórica sugiere que la brecha debe continuar expandiéndose en el futuro previsible. En gran medida, ésta es una consecuencia directa de las leyes de cabotaje, que cobijan el comercio marítimo entre los puertos de Estados Unidos y los territorios o posesiones de ultramar. Según la Asociación de Industriales de Puerto Rico, el cálculo del costo que los fletes por este concepto le imponen a Puerto Rico ha fluctuado entre \$36 millones y \$500 millones anuales.<sup>7</sup> Por otra parte, se ha desarrollado una industria de transporte marítimo y aéreo cuyas empresas “residentes” del país generan el grueso de los servicios de carga vendidos al resto del mundo.

Contrario al caso del servicio de transportación, la cuenta de gastos de viajeros siempre ha lanzado un balance favorable (con excepción del año fiscal 1950) para la economía local. Esto se explica por el hecho de que ya para principios de la década de los sesenta Puerto Rico se había convertido en uno de los principales destinos turísticos en la región caribeña, particularmente luego de la ruptura de las relaciones comerciales entre Estados Unidos y Cuba. Como economía en vías de desarrollo, no es raro que los

puertorriqueños gasten menos en el exterior en la actividad turística que lo que gastan los residentes del resto del mundo en Puerto Rico<sup>8</sup>. Por otra parte, debido a su ubicación geográfica, a sus bellezas naturales, y a la estrecha vinculación con la economía estadounidense, el país ha mantenido una posición ventajosa en la actividad turística en comparación con el resto del Caribe<sup>9</sup>. En 1999, los visitantes del exterior gastaron \$2,139 millones en Puerto Rico, lo que representa una diferencia de sobre \$1,300 millones cuando se compara con el gasto de los viajeros puertorriqueños en el resto del mundo.

En el lado de las ventas de servicios, la cuenta “rendimientos de capital” recoge los beneficios --ganancias en todas sus formas-- obtenidos por los residentes de Puerto Rico en el resto del mundo. De igual forma, en el lado de las compras esta cuenta presenta las ganancias obtenidas por los residentes del resto del mundo en la economía puertorriqueña. Una ojeada a las cifras de la Tabla 4 demuestra que, sin lugar a dudas, esta es la cuenta que crea el déficit en la balanza comercial y, por extensión, en la Balanza de Pagos. Los \$1,056 millones de la sección de ventas representan las ganancias obtenidas por los residentes de Puerto Rico en el exterior, mientras los \$23,599 millones en la sección de compras fueron el monto de la ganancia obtenida por los inversionistas del resto del mundo en la economía puertorriqueña. El hecho de que la diferencia entre ambos flujos de ganancias sea de sobre 22 veces es ilustrativo del papel que ha jugado la economía puertorriqueña en la acumulación de capital de las empresas multinacionales, especialmente a partir de la segunda etapa del programa de industrialización<sup>10</sup>. Además de provocar el déficit en la cuenta comercial de la Balanza de Pagos, esta cuenta recoge el resultado neto de la dinámica de la distribución funcional del ingreso y de la riqueza.

El “gasto de funcionamiento de las agencias federales en Puerto Rico” aparece sólo en el lado de las ventas, ya que corresponde al pago en salarios, jornales y servicios que desembolsa el gobierno de Estados Unidos a través de sus agencias en suelo puertorriqueño. La cifra ha sido creciente a través de los años, según se refleja en la Tabla 4, alcanzando \$823 millones en el año fiscal 1999. El hecho de que esta cuenta mantenga tal ritmo de crecimiento es indicativo de la también creciente presencia del gobierno de los Estados Unidos y sus diferentes ramificaciones en los asuntos domésticos de Puerto Rico. Además del Departamento de Defensa, el gobierno estadounidense tiene jurisdicción en las áreas de agricultura, aduanas, servicio postal, calidad ambiental, naturalización y migración, educación, justicia, comunicaciones y en otras de importancia medular para el funcionamiento de la sociedad y la economía puertorriqueñas.<sup>11</sup>

Finalmente, la cuenta de servicios misceláneos registra todos aquellos movimientos de entrada y salida de fondos producto de transacciones comerciales que no son clasificados en las cuentas anteriores. Llama la atención que la relación de compra y

venta en esta cuenta ha sido consistentemente desfavorable para Puerto Rico. En el año fiscal 1999, el déficit por este concepto sobrepasó los \$450 millones.

Tal y como se anticipó, el “saldo en las transacciones en artículos y servicios” de la Tabla 4 arroja el déficit en la cuenta corriente o cuenta comercial. La cifra de \$15,957 millones resulta, sobre todo, de la enorme brecha en la cuenta de rendimientos de capital. Para los estudiosos de la economía puertorriqueña, éste es uno de los determinantes fundamentales y también una de las consecuencias inevitables del estilo de desarrollo adoptado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

El siguiente paso en nuestro análisis consiste en verificar la medida en que el comercio exterior ha sido una actividad de importancia para la economía de Puerto Rico. La forma más común de determinar el grado de apertura de una economía nacional con el resto del mundo es mediante el cómputo del coeficiente de comercio exterior (CCE) para cualquiera de los años fiscales en un período específico, en nuestro caso, durante la segunda mitad del siglo XX. El resultado de este ejercicio (véase la Tabla 5) demuestra que, aún considerando sólo las mercancías, es decir, excluyendo los servicios, la economía ha sido crecientemente abierta.

Para calcular el CCE se suman las exportaciones e importaciones de todos los artículos y servicios y el resultado se divide entre el PNB o el PIB. De esta forma se obtienen dos coeficientes distintos cuya diferencia se explica por la brecha creciente entre el PNB y el PIB<sup>12</sup>. Si el CCE es mayor o igual que 1 se dice que la economía es abierta, es

decir, que tiene una relación comercial de gran volumen con el resto del mundo. El CCE también puede calcularse sumando solamente el valor de los artículos (mercancías) exportados e importados y dividiendo el resultado nuevamente entre el PNB o el PIB.

Nótese en la Tabla 5 que si se consideran todos los artículos y servicios, el CCE siempre ha sido mayor que 1. Obviamente, si el denominador es menor (el caso del PNB) el CCE es mayor, por lo que no debe extrañarnos el valor del coeficiente (2.68) en 1999, vis-a-vis el valor para el mismo año cuando el denominador es el PIB (1.71). Si utilizamos sólo el valor de las mercancías el CCE sobrepasa la unidad a partir del año fiscal 1975.

Tabla 5

**CÁLCULO DEL COEFICIENTE DE COMERCIO EXTERIOR DE PUERTO RICO**  
**AÑOS SELECCIONADOS EN EL PERÍODO DE 1950 A 1999**  
**CIFRAS EN MILLONES DE DÓLARES A PRECIOS CORRIENTES ; COEFICIENTES EN PORCIENTO**

	1950	1960	1970	1973	1975	1980	1983	1985	1990	1995	1999
Ventas de artículos y servicios	329	863	2,399	3,375	4,240	10,082	12,527	15,118	24,846	30,718	43,335
Mercancía.											
Ajustada	244	629	1,751	2,527	3,211	8,202	9,971	12,026	20,644	26,047	37,986
Compras de artículos y servicios	434	1,198	3,675	5,328	7,370	14,529	17,090	20,738	32,674	41,328	59,292
Mercancía.											
Ajustada	350	906	2,510	3,506	5,007	9,012	9,877	11,715	19,199	21,833	32,001
Producto Nacional Bruto (PNB)	755	1,676	4,688	6,270	7,136	11,065	13,049	15,002	21,619	28,452	38,229
Producto Doméstico Bruto (PIB)	724	1,693	4,858	7,002	8,198	14,436	17,277	20,289	30,604	42,647	59,946
CCE: artículos y servicios / PNB	1.01	1.23	1.30	1.39	1.63	2.22	2.27	2.39	2.66	2.53	2.68
CCE: artículos y servicios / PIB	1.05	1.22	1.25	1.24	1.42	1.70	1.71	1.77	1.88	1.69	1.71
CCE: mercancía / PNB	0.79	0.92	0.91	0.96	1.15	1.56	1.52	1.58	1.84	1.68	1.83
CCE: mercancía / PIB	0.82	0.91	0.88	0.86	1.00	1.19	1.15	1.17	1.30	1.12	1.17

Nota técnica: el Coeficiente de Comercio Exterior (CCE) se calcula dividiendo la suma de las ventas y las compras (exportaciones + importaciones) entre el PNB o el PIB.

Fuente: Informe Económico al Gobernador, 1977, 1989 y 1999, Junta de Planificación de Puerto Rico.

En síntesis, aunque mostró algunas variaciones durante las décadas de los ochenta y los noventa, el coeficiente de comercio exterior de Puerto Rico revela que ésta ha sido consistentemente una economía abierta, ya que el valor monetario combinado de las exportaciones e importaciones de mercancías y servicios supera por mucho - en muchos años duplica, dependiendo de la definición del CCE - el valor de la producción agregada.

Antes de considerar la composición de las exportaciones e importaciones culminaremos nuestro análisis del resto de los componentes de la Tabla 4. Luego del “saldo en transacciones en artículos y servicios” la Balanza de Pagos contabiliza el pago por concepto de intereses relacionados con el crédito obtenido por el gobierno central y los municipios. El signo negativo de las cifras significa salida de fondos desde Puerto Rico hacia el resto del mundo. Igualmente, el hecho de que el monto sea crecientemente negativo - alcanzando la cifra de \$295 millones en 1999 - refleja un creciente proceso de endeudamiento público.

La sección de transferencias unilaterales netas se subdivide en cuatro cuentas: remesas privadas<sup>13</sup>; transferencias entre el gobierno federal de E. U., el gobierno de Puerto Rico y los individuos; transferencias de los gobiernos estatales de E. U.; y transferencias de otros no residentes<sup>14</sup>. Las cuatro cuentas reflejan el balance entre los

recibos y los pagos. En otras palabras, las cifras presentadas en la Tabla 4 constituyen el balance entre dinero recibido en Puerto Rico y el dinero enviado al resto del mundo bajo los cuatro conceptos. Nótese que, en este caso, el signo para todos y cada uno de los años en la serie es positivo (excepto para “otros no residentes” en 1995) lo que sugiere una entrada neta de fondos a la economía puertorriqueña, los cuales fueron recibidos por el sector gubernamental, por los individuos y familias, y por instituciones. Nótese, además, que en el caso de las transferencias del gobierno federal de E. U. los individuos son el sector que mayor cantidad de fondos reciben. Para el año fiscal 1999 la cifra neta - es decir, el balance entre los pagos y los recibos de los individuos - fue de \$5,692 millones, en comparación con \$63 millones en 1950. El “salto” más dramático de esta cuenta ocurrió en 1975, debido a la llegada del Programa de Cupones para Alimentos.

El efecto de las transferencias unilaterales netas sobre el “balance” que arrastra la Balanza de Pagos, es de reducir el déficit acumulado. Para el año fiscal 1999, los \$9,207 millones recibidos netamente por concepto de transferencias redujeron el déficit provocado por las transacciones comerciales y por los intereses pagados por el sector gubernamental a \$7,045 millones, en comparación con los sobre \$16,000 millones reflejados en las cuentas que anteceden las transferencias.

La última cuenta de la Balanza de Pagos es la de movimiento de capital, neto. Esta registra la entrada y salida de inversiones de capital, a corto y a largo plazo. Por ejemplo, el flujo de inversiones desde el resto del mundo hacia Puerto Rico representa una entrada de fondos a la economía, por lo que la transacción se registra con un signo positivo. Ahora bien, la disminución de tales inversiones - ya sea por el cierre de una fábrica o de un establecimiento comercial, o por el traslado de fondos fuera de Puerto Rico - se contabiliza con signo negativo porque como resultado de la transacción “escaparon” fondos de la economía. Si se sigue el mismo principio, el aumento de las inversiones de los residentes locales en el resto del mundo se registra con signo negativo porque ello implica salida de fondos, mientras la disminución de tales inversiones fuera del país representa el “retorno” de fondos de capital a la economía nacional, lo que redundaría en una entrada de fondos.

Las cifras de los cuatro tipos de flujos o movimientos de capital aparecen al pie de la Balanza de Pagos y, como se anticipó, se clasifican en largo y corto plazo. Salta a la vista de inmediato el hecho de que, en el caso de las inversiones del exterior en Puerto Rico, la tendencia siempre ha sido positiva, aunque con altas y bajas y sin un patrón definido, mientras en el caso de las inversiones de Puerto Rico en el exterior se ha registrado continuamente una fuga de capital, pero tampoco con un patrón definido. Sin embargo, debe destacarse que la Junta de Planificación dejó de publicar las cifras del movimiento de capital durante gran parte de las décadas de 1970 y 1980<sup>15</sup>. Aún con los datos publicados durante la década de los noventa - y aquellos de las dos décadas

anteriores que fueron calculados “a posteriori” - la Balanza de Pagos de Puerto Rico no cierra en equilibrio, o en algún balance (sea positivo o negativo) que se aproxime a cero, como ocurría en la mayoría de los años anteriores a los años noventa. En los años fiscales 1995 y 1999, el “descuadre” de la Balanza de Pagos superó los \$5,000 millones, una cifra extremadamente elevada para que se justifique como “error, omisión o transacción desconocida”. Por esa razón las cifras oficiales de movimiento de capital no pueden ser consideradas como confiables.

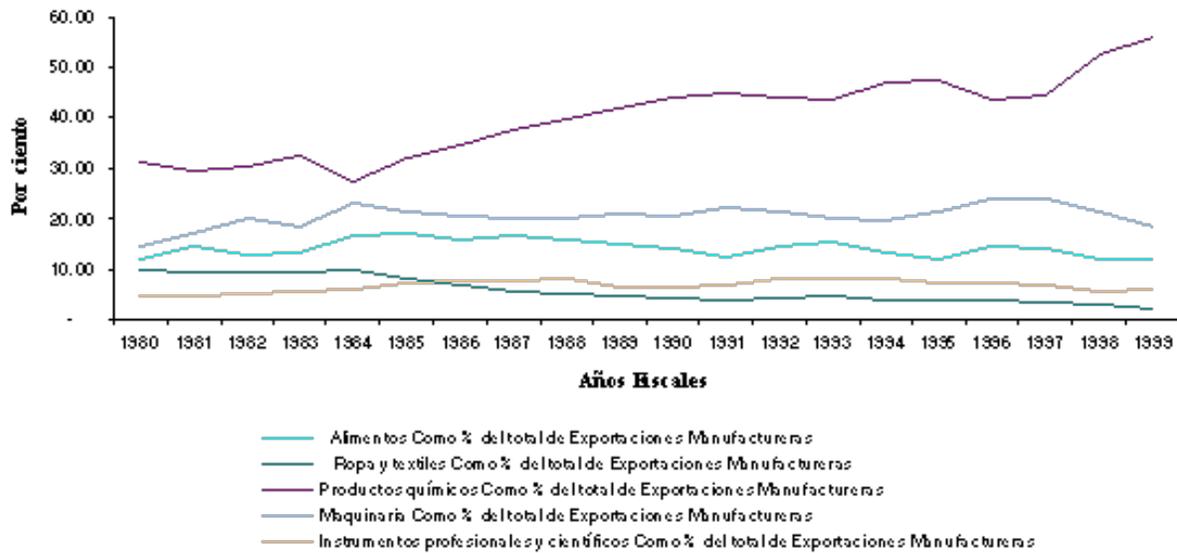
Una posible solución al dilema de si se utilizan o se descartan las referidas cifras está en intentar “cuadrar” la Balanza de Pagos mediante un ejercicio macroeconómico que considere, entre otras variables, la entrada de inversión directa en maquinaria y equipo proveniente del exterior, el flujo de inversión indirecta en préstamos a corto y largo plazo, la salida de inversiones como consecuencia de cierres de fábricas o negocios, el movimiento de los fondos repatriados o provenientes de distintas jurisdicciones (esto en el caso de las subsidiarias de fábricas que operan en Puerto Rico) y la fuga de capitales puertorriqueños hacia actividades financieras y productivas en el resto del mundo. Las cuentas de Inversión Interna Bruta de Capital Fijo (IIBKF), de rendimientos de capital y de interés neto del gobierno podrían ser útiles en este ejercicio que, con optimismo, sólo arrojaría resultados parcialmente correctos o aproximados, con una buena dosis de especulación.

Lo anterior plantea un reto formidable al análisis de uno de los sectores más importantes en la historia económica de Puerto Rico. El nivel de complejidad de las transacciones que resultan en entrada y salida de fondos de capital explica, en buena medida, la imposibilidad de una Balanza de Pagos totalmente confiable. Complica el escenario el hecho de que el medio circulante no es una moneda nacional sino el dólar, por lo que el manejo de la cuenta corriente no es equivalente al de la mayoría de las economías similares.

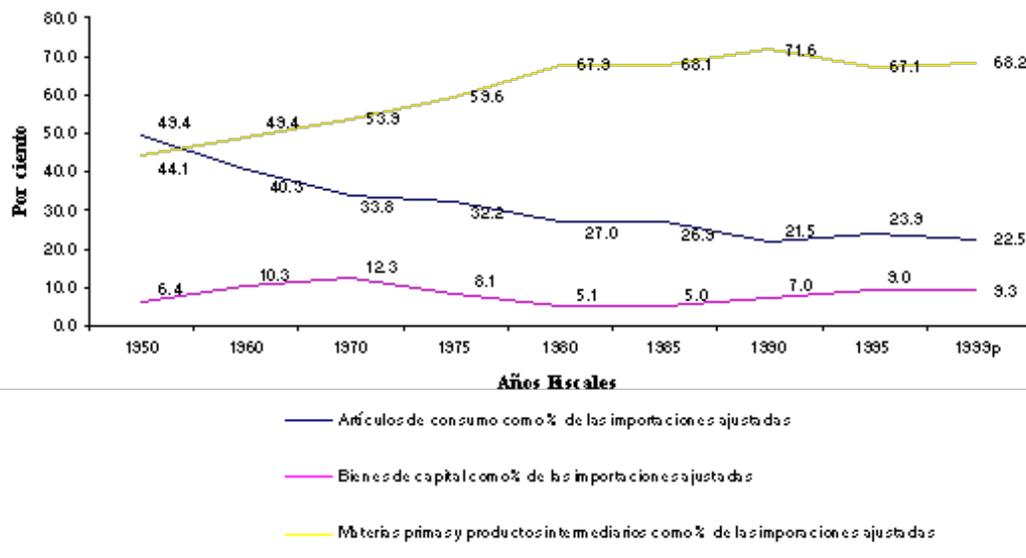
### **La dinámica de las exportaciones e importaciones**

La desagregación de las exportaciones e importaciones de mercancías es útil como mecanismo para evaluar, en el primer caso, el proceso de cambio estructural por el que atravesó la economía puertorriqueña durante la segunda mitad del siglo XX. En el caso de las importaciones se manifiestan las preferencias de los consumidores puertorriqueños y la demanda de los sectores industriales en la adquisición de materia prima, bienes de consumo y de capital, respectivamente. Además, en este último caso, se evidencia la creciente dependencia en determinados bienes producidos en el exterior. La Gráfica 15 ilustra las exportaciones por tipo principal de producto para el período de 1980 a 1999.<sup>12</sup> La Gráfica 16 presenta las importaciones por artículo principal para el período de 1950 a 1999.

**GRÁFICA 15**  
**EXPORTACIONES POR TIPO DE PRODUCTO COMO PORCIENTO DEL TOTAL DE EXPORTACIONES MANUFACTURERAS**



**GRÁFICA 16**  
**IMPORTACIONES AJUSTADAS POR ARTÍCULO PRINCIPAL (%)**



En el caso de las exportaciones debe consignarse, en primer lugar, que las cifras oficiales demuestran que la casi totalidad de las ventas de Puerto Rico en el exterior durante las últimas dos décadas del milenio fueron de bienes manufacturados. En 1980, de un total de \$7,013 millones en exportaciones registradas, \$6,900 millones (98.4 por ciento) fueron en productos manufactureros; veinte años después, de un total de ventas al resto del

mundo ascendente a \$34,902 millones, 99.6 por ciento (\$34,767 millones) fueron mercancías producidas por este sector.

En contraste con la proporción arrolladora de los productos manufacturados en las ventas al exterior durante las décadas de los ochenta y los noventa, los datos para las tres décadas anteriores reflejan una diversificación mucho mayor, aunque para principios de los setenta ya era evidente el papel creciente y pujante de la manufactura (sobre todo de la no tradicional) *vis-a-vis* el rol decreciente de las exportaciones tradicionales, especialmente de las agrícolas y agropecuarias. De Jesús Toro demuestra que, en 1952, las exportaciones tradicionales representaban 76.5 por ciento del total de ventas al resto del mundo<sup>17</sup>. En 1962, el porcentaje había disminuido a menos de la mitad (34.4 por ciento) y a 24 por ciento en 1972<sup>18</sup>. Mientras, la categoría de productos nuevos - aquellos producidos principalmente por las empresas promovidas por Fomento - aumentó su participación en forma inversamente proporcional al porcentaje de las exportaciones tradicionales: de 26.5 por ciento en 1952, ésta llegó a 65.6 por ciento en 1962 y a 76 por ciento en 1972.<sup>19</sup>

Dentro de la clasificación de productos nuevos ocuparían un lugar prominente los bienes procesados en fábricas intensivas en mano de obra durante las décadas de los cincuenta y los sesenta (por lo menos hasta mediados de esta última) y, más tarde, los productos de las refinerías, petroquímicas, los químicos (farmacéuticos), la maquinaria (tanto eléctrica como no eléctrica) y otros intensivos en capital y alta tecnología. Así, por ejemplo, la categoría de animales y productos animales (tanto comestibles como no comestibles) aumentaría su participación en el total de exportaciones de 2.5 por ciento en 1952 a 11 por ciento en 1972.<sup>20</sup> Esto incluye alimentos enlatados (como el atún) productos de cuero y otros. En el caso de los productos vegetales no comestibles se destacó la fabricación de cigarrillos con 6.8 por ciento del total de productos nuevos exportados en 1972<sup>21</sup>. Para ese mismo año, es claro que la industria de fibras (que incluye ropa, tejidos de algodón, alfombras, etc.) ha perdido importancia relativa: su proporción del total de productos nuevos exportados se redujo de 54.4 por ciento en 1952 a 23.7 por ciento en 1972. En contraste, para el mismo período, el renglón de productos de petróleo creció de 0.5 a 11 por ciento; el de maquinaria y vehículos de 1.8 a 12.6 por ciento; y el de productos químicos y análogos de 6.3 a 23 por ciento.<sup>22</sup>

El patrón de aumentos y disminuciones discutido en los párrafos anteriores para renglones específicos se mantiene durante las dos décadas subsiguientes. La Gráfica 15 muestra los cinco renglones principales de exportación y define la consolidación de unas tendencias muy claras. Por un lado, en la mayoría de los años durante el período, las ventas de alimentos en el exterior se mantuvieron sobre 12 por ciento; las de ropa y textiles, que en 1980 comenzaron en 9.84 por ciento, se redujeron a apenas 2.1 por ciento en 1999; las de maquinaria (eléctrica y no eléctrica) se mantuvieron cercanas al 20 por

ciento durante casi todo el período (excepto en 1980 y 1981); y las de instrumentos científicos fluctuaron entre 4 y 8 por ciento.

El renglón que más creció fue el de los productos químicos, cuyo componente principal es el de productos farmacéuticos. En 1980, ya éste se había convertido en el primer renglón de exportación, con 31.3 por ciento del total. Luego de cierta inestabilidad durante los cuatro años subsiguientes, las exportaciones en esta categoría se dispararon hacia arriba, aproximándose a 40 por ciento del total para la década de los noventa y registrando 56.2 por ciento de las exportaciones manufactureras (\$19,551 millones de un total de \$34,767 millones) en 1999. Obviamente, además de revelar un predominio absoluto de esta industria en la economía nacional - lo que, en efecto, convirtió a Puerto Rico en la capital de la industria farmacéutica del mundo - la Gráfica 15 recoge también la transformación interna del sector manufacturero.

La Gráfica 16 refleja varias tendencias interesantes sobre la naturaleza de las importaciones ajustadas por artículo principal. En 1950, los artículos de consumo representaban cerca de 50 por ciento del total de importaciones (49.4 por ciento según la gráfica). Esta proporción se ha reducido consistentemente hasta fluctuar entre 21 y 24 por ciento durante la década de los noventa. En el caso de los bienes de capital, como por ciento del total de importaciones no se establece un patrón definido; más bien ha habido períodos de altas y bajas que corresponden con los ciclos de expansión (crecimiento) y los recesivos.

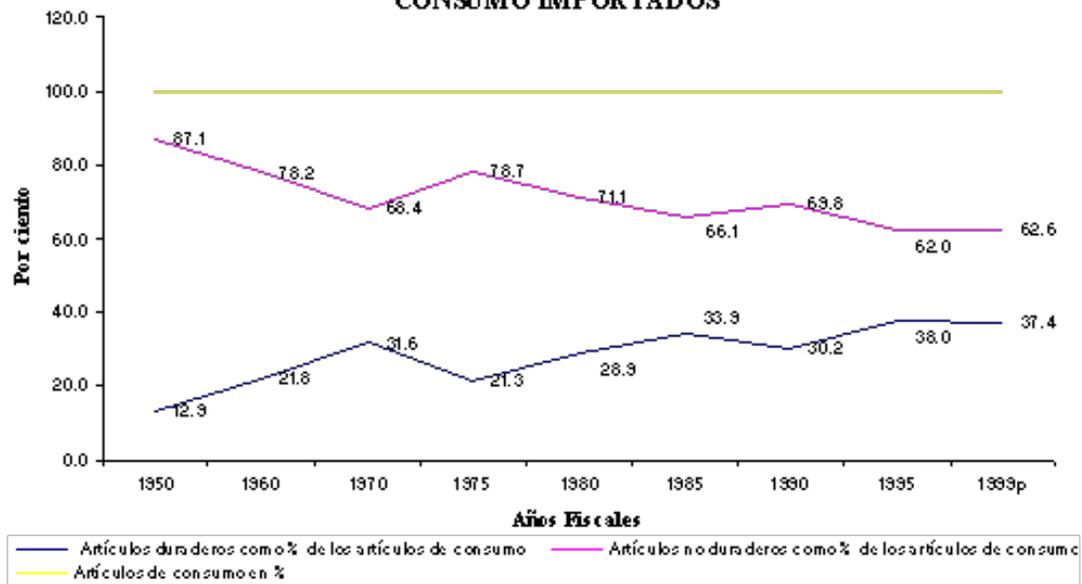
No obstante, resulta de gran interés la tendencia de la importación de materias primas y productos intermedios como por ciento del total de importaciones. Si bien es cierto que, para mediados de siglo, ésta constituía la segunda cuenta en orden de importancia después de los artículos de consumo, ya en 1960 se había convertido en la principal con aproximadamente 50 por ciento. Desde entonces hasta el presente ha mantenido una tendencia de crecimiento (con algunas bajas coyunturales) pero superando las dos terceras partes del total de importaciones durante las décadas de los sesenta y los setenta.

El patrón descrito es revelador de que la estructura de producción industrial de Puerto Rico ha sido crecientemente dependiente de las materias primas importadas, que luego pasarán a formar parte de los productos manufacturados cuyo destino final serán los mercados de exportación, según se evidenció en la Gráfica 15. En otras palabras, la economía de Puerto Rico funciona como un gran enclave de exportación, cuyos insumos principales (materia prima y productos intermedios) se importan para ser procesados en el país. A éstos se les añade valor según los requisitos de la línea de producción, para luego exportarse como productos terminados mayormente al mercado de Estados Unidos.

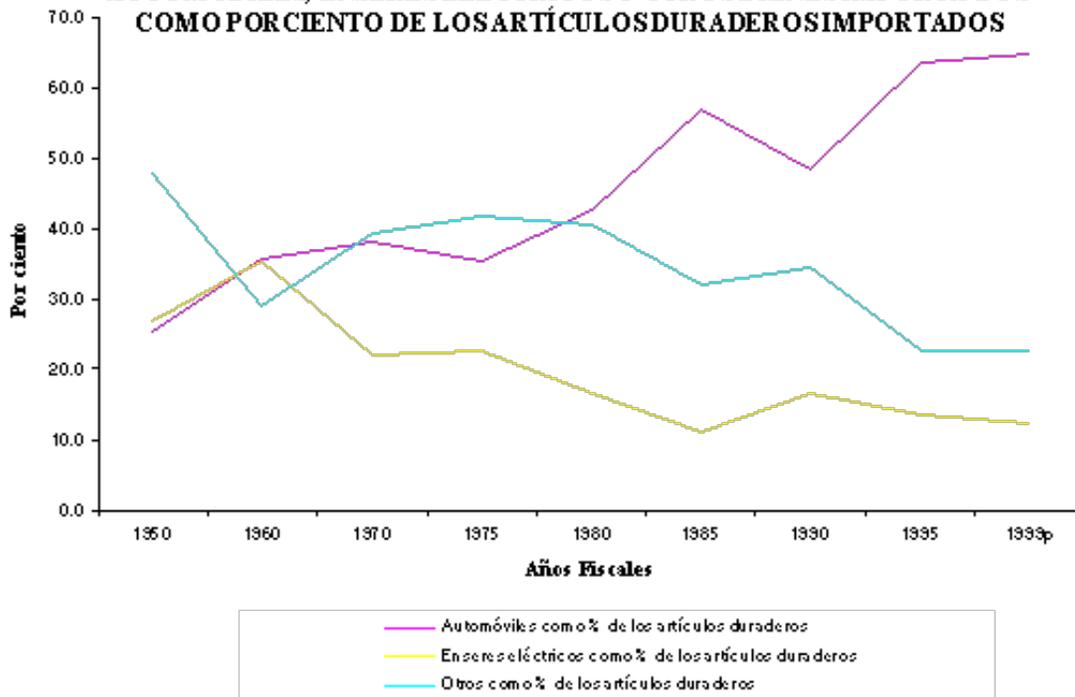
Un vistazo al contenido de las importaciones de artículos de consumo para el mismo período (Gráfica 17) evidencia una reducción relativa pero sostenida en los artículos no duraderos como por ciento del total de artículos de consumo, y un alza correspondiente en los artículos duraderos. En este último caso, la proporción se triplicó en el período: de 12.9 por ciento en 1950 a 37.4 por ciento en 1999. A pesar de la caída de los artículos no duraderos (de 87.1 a 62.6 por ciento en el mismo período) llama la atención el que casi dos terceras partes de los bienes importados por los puertorriqueños continúan siendo artículos no duraderos.

La triplicación del porcentaje de artículos duraderos se explica, en buena medida, por el aumento sustancial en la importación de automóviles (Gráfica 18). Mientras la proporción correspondiente a enseres eléctricos se redujo de 27 por ciento en 1950 a 12 por ciento en 1999, la porción correspondiente a los automóviles aumentó de 25 a 65 por ciento en el mismo período.

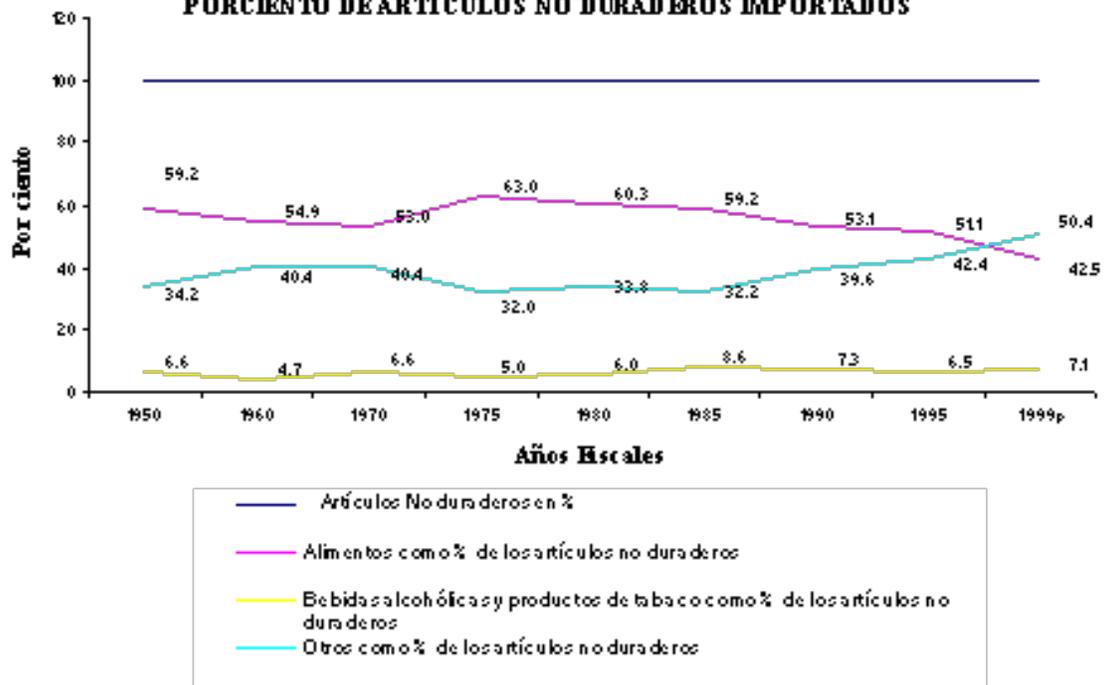
**GRÁFICA 17**  
**ARTÍCULOS Y NO DURADEROS COMO PORCIENTO DE ARTÍCULOS DE CONSUMO IMPORTADOS**



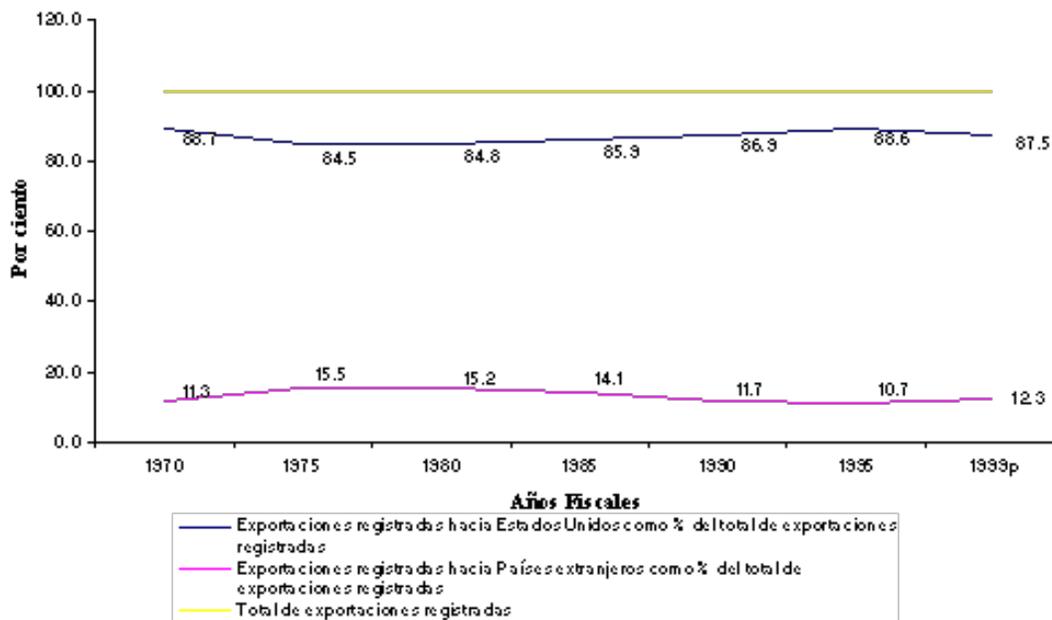
**GRÁFICA 18**  
**AUTOMÓVILES, ENSERESELÉCTRICOS Y OTROS BIENES IMPORTADOS COMO PORCIENTO DE LOS ARTÍCULOS DURADEROS IMPORTADOS**



**GRÁFICA 19**  
**ALIMENTOS, BEBIDAS ALCOHÓLICAS Y OTROS BIENES IMPORTADOS COMO**  
**PORCIENTO DE ARTÍCULOS NO DURADEROS IMPORTADOS**



**GRÁFICA 20**  
**EXPORTACIONES HACIA ESTADOS UNIDOS Y OTROS PAÍSES COMO**  
**PORCIENTO DEL TOTAL DE EXPORTACIONES REGISTRADAS**



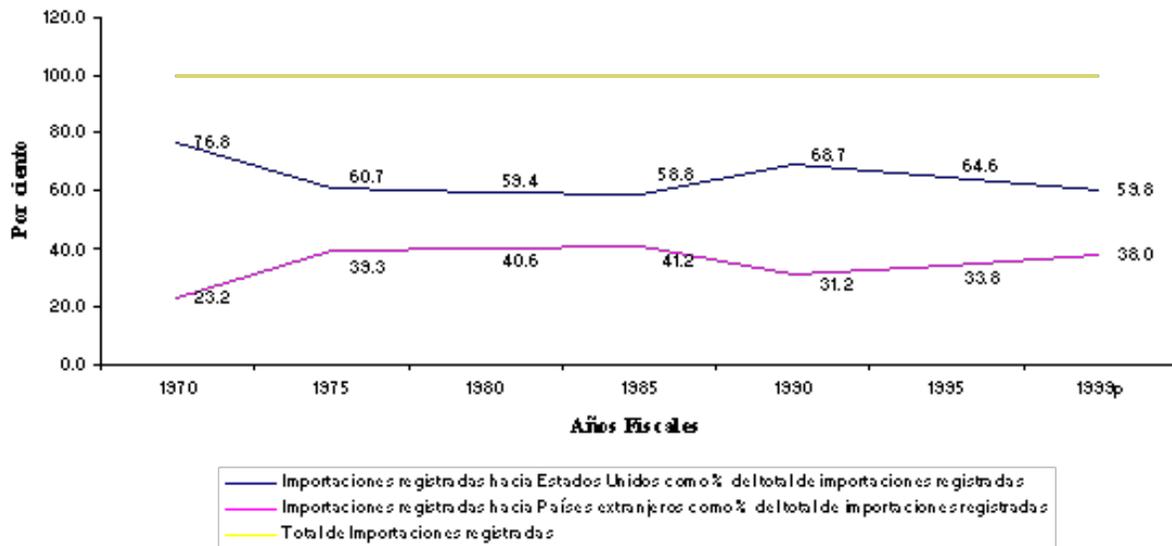
En la categoría denominada “otros” también se evidencia una reducción marcada: de 48 por ciento en 1950 a 23 por ciento en 1999. El aumento en la importación de automóviles es indicativo del enfoque de transportación individual y de la virtual eliminación de los sistemas de transporte colectivo a partir de fines de la década de 1950.

En el caso de los artículos no duraderos, la Gráfica 19 refleja una tendencia inicial de reducción en los alimentos como por ciento de los artículos no duraderos importados: de 59.2 en 1950 a 54.9 en 1960 y 53 en 1970. En 1975, la importación de alimentos como por ciento de los artículos no duraderos importados llegó al nivel más alto (63 por ciento) en la segunda mitad del siglo XX. Desde entonces la tendencia ha sido declinante, hasta llegar a su punto mínimo en el período (42.5 por ciento) en 1999.

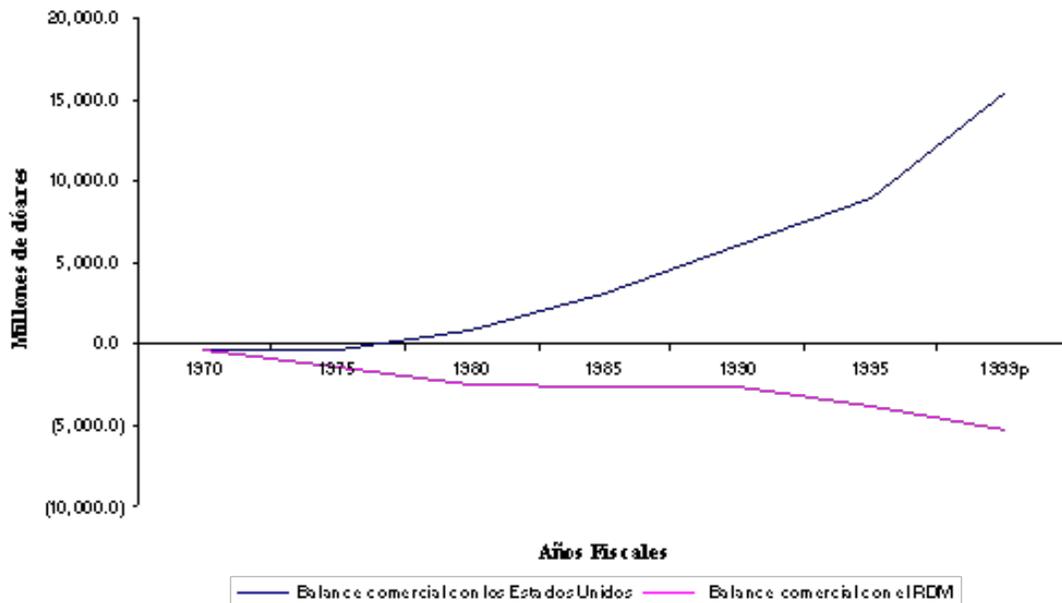
En la categoría de “otros” se observa un patrón ascendente al principio del período reseñado en la Gráfica 19, una declinación relativa entre 1970 y 1985, y un aumento sostenido para los últimos 15 años de la serie. En esta categoría se incluyen todos aquellos bienes no duraderos que no son ni alimentos no bebidas alcohólicas o productos de tabaco y que, por consiguiente, se concentran en artículos de uso personal, ropa, zapatos, accesorios y productos cuya vida útil es muy breve.

El destino de las exportaciones es otra de las variables de interés en el análisis del comercio exterior. La Gráfica 20 clasifica las exportaciones en dos categorías: 1) a Estados Unidos y 2) al resto de los países, excluyendo Islas Vírgenes (países extranjeros para la Junta de Planificación) en el período de 1970 a 1999. En el primer caso la proporción ha oscilado entre 85 y 90 por ciento, lo que no dista mucho de la tendencia histórica.

**GRÁFICA 21**  
**IMPORTACIONES DESDE ESTADOS UNIDOS Y OTROS PAÍSES COMO PORCIENTO**  
**DEL TOTAL DE IMPORTACIONES REGISTRADAS**



**GRÁFICA 22**  
**BALANCE COMERCIAL DE PUERTO RICO**



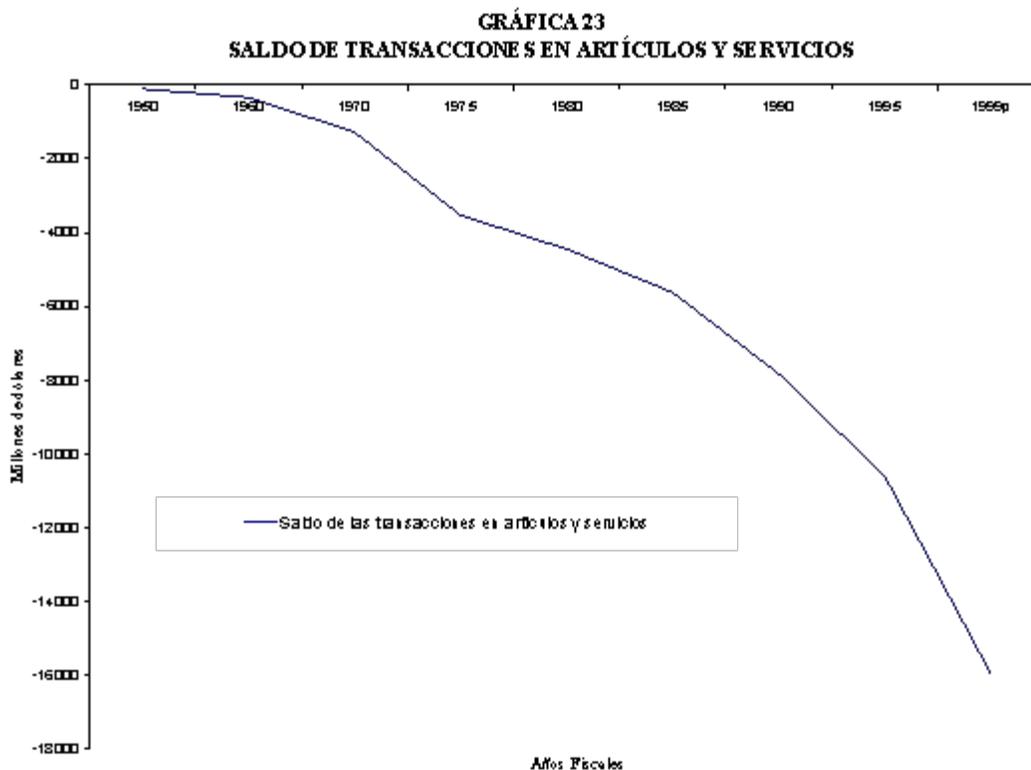
Lo anterior es indicativo de que la producción manufacturera de Puerto Rico sigue teniendo un destino principal (E. U.) y que sólo un mínimo se destina a otros países, lo que refleja una ausencia casi total de mercados de exportación alternos. De hecho, la

tendencia en el caso de los demás países ha sido de mantenerse por debajo de 15 por ciento en las décadas de los ochenta y los noventa.

En contraste con el patrón de las exportaciones, en el caso de las importaciones (Gráfica 21) la tendencia para el período entre 1970 y 1990 define un crecimiento relativo de la categoría de “países extranjeros”<sup>23</sup>. En otras palabras, el porcentaje de importaciones provenientes de Estados Unidos se redujo de 76.8 en 1970 a 59.8 en 1999 (luego de un alza a 68.7 por ciento en 1990). Esto indica que, contrario a lo ocurrido durante la primera mitad del siglo XX, período en el que las importaciones de Estados Unidos oscilaron entre 80 y 95 por ciento, durante las últimas tres décadas del milenio Puerto Rico recibió una proporción mayor de bienes de consumo, materia prima y bienes de capital de otros países. Esto significa que, en el presente, tanto las empresas como los consumidores tienen acceso a una mayor diversidad de bienes y que, en el caso de las importaciones, la economía puertorriqueña refleja una apertura relativa mayor que cuando se trata de las exportaciones.

Como resultado de la dinámica descrita en los párrafos anteriores, a partir de fines de la década de los setenta el balance comercial con Estados Unidos ha sido positivo (refiérase a Gráfica 22) mientras con el resto del mundo (incluyendo las Islas Vírgenes) se ha mantenido una situación de déficit creciente. Es decir, por el hecho de que el grueso de las exportaciones se dirigen al mercado norteamericano y de que cada vez se importan más bienes de otros países, el balance comercial con Estados Unidos ha tendido a ser crecientemente “positivo”; con los demás países la tendencia es en la dirección opuesta.

La Gráfica 23 muestra de forma dramática el saldo histórico de las transacciones en artículos y servicios para el período bajo estudio. De alguna manera el déficit creciente plasmado en la curva sirve de recordatorio a los estudiosos de la economía puertorriqueña - y, con optimismo, a los administradores públicos - de que se requieren medidas contundentes de política económica para revertir esta peligrosa tendencia. El hecho de que el déficit se deba fundamentalmente al pago a factores de producción del resto del mundo - mayormente en forma de las ganancias o rendimientos de capital que se sustraen anualmente de la economía puertorriqueña - hace imperativo puntualizar en que el país debe buscar alternativas para financiar la producción y las inversiones de capital “desde adentro” y no necesariamente amparándose en un modelo que se obstina en orientarse “hacia fuera”.



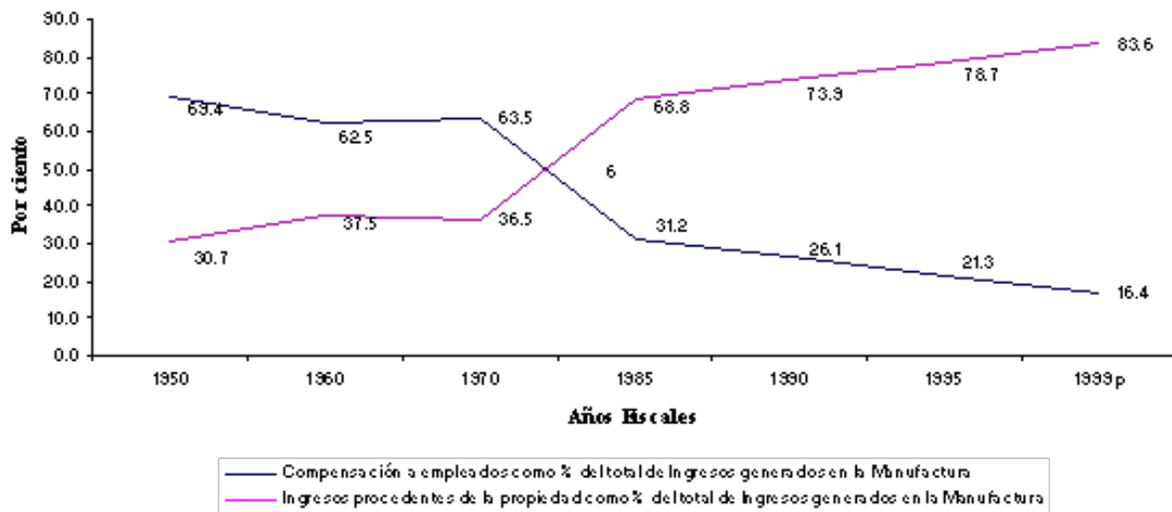
#### IV. Distribución funcional del Ingreso Neto Interno por sector industrial

La característica fundamental del Ingreso Neto Interno por sector industrial ha sido la caída de la agricultura (especialmente después de 1960) y el crecimiento en la participación de las actividades no-agrarias. Como se señaló anteriormente, llama la atención el incremento extraordinario en el sector manufacturero - el mayor “generador” de ingresos - y su particular transformación, en contraste con los sectores de servicios, comercio y gobierno, que experimentaron un patrón distinto al de la manufactura.

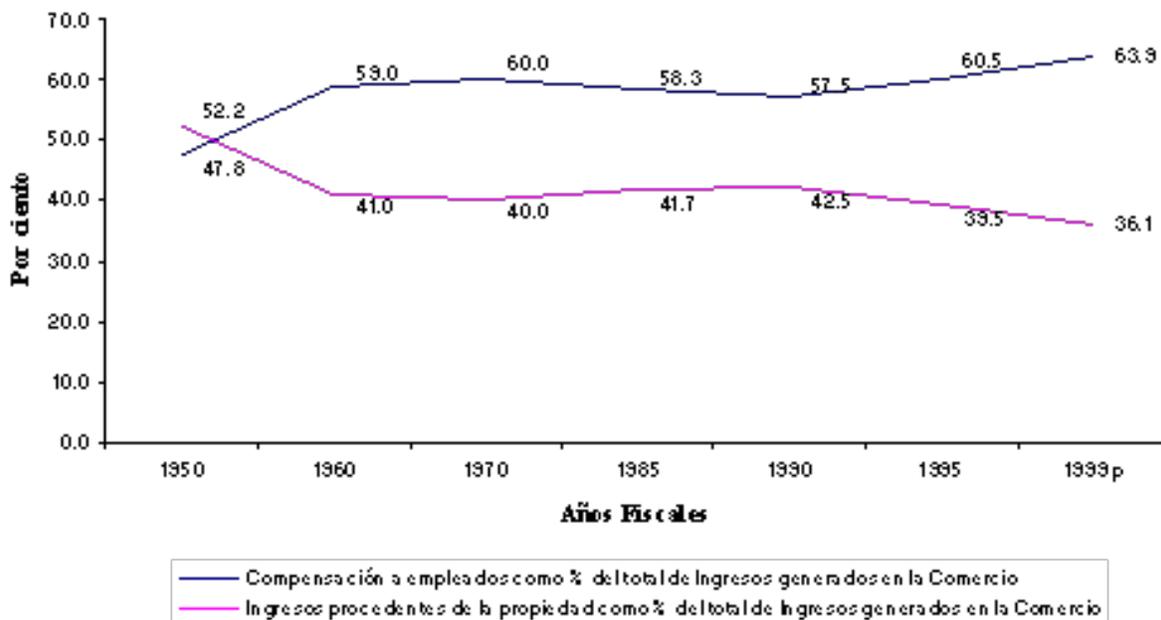
Corresponde ahora analizar la distribución funcional del ingreso, es decir, la forma en que se canaliza el ingreso sectorial hacia los factores de producción (mano de obra y capital). La Gráfica 24 define dos períodos en la historia reciente de la manufactura: el primero, desde 1950 hasta principios de la década de los setenta, en el que la compensación a empleados sobrepasó siempre el 60 por ciento del ingreso generado. A partir de mediados de la década de los setenta el porcentaje del ingreso canalizado hacia los empleados se redujo drásticamente y, en 1985, las proporciones se habían invertido: 68.8 por ciento del ingreso iba a los dueños de las fábricas y apenas 31.2 por ciento a los empleados. Durante los últimos 15 años de la serie, la tendencia descrita se acentuó y, en 1999, 83.6 por ciento del ingreso manufacturero era recibido por los inversionistas, mientras 16.4 por ciento se canalizaba hacia la mano de obra.

Este es el único sector de la economía puertorriqueña donde ocurrió un cambio tan drástico y tan rápido.

**GRÁFICA 24**  
**COMPENSACIÓN A EMPLEADOS E INGRESOS PROCEDENTES DE LA PROPIEDAD COMO PORCIENTO DEL TOTAL DE INGRESOS GENERADOS EN LA MANUFACTURA**



**GRÁFICA 25**  
**COMPENSACIÓN A EMPLEADOS E INGRESOS PROCEDENTES DE LA**  
**PROPIEDAD COMO PORCIENTO DEL TOTAL DE INGRESOS GENERADOS EN EL**  
**COMERCIO**



No debe perderse de perspectiva que, en 1999, la manufactura generaba casi la mitad (47 por ciento) del Ingreso Interno Neto de Puerto Rico. La explicación para este cambio en la distribución funcional del ingreso manufacturero está, como se explicó anteriormente, en el tipo de industria que se ha establecido a partir del inicio de la segunda fase del plan de industrialización por invitación. El patrón de llegada de fábricas cada vez más intensivas en tecnología y capital se consolidó con el auge de las químicas (especialmente las farmacéuticas) en la tercera fase y se ha extendido hasta el presente.

La tendencia del sector manufacturero ha contrastado con la de otros sectores que, si bien individualmente no producen tanto ingreso, en conjunto representan un porcentaje más alto del Ingreso Interno Neto. En el caso del sector de comercio, la Gráfica 25 es elocuente. La porción recibida por los asalariados creció de 47.8 por ciento en 1950 a 63.9 por ciento en 1999. Esta tendencia parece que continuará en el futuro previsible, aunque según quedó revelado en la Gráfica 5, la aportación del comercio al Ingreso Interno Neto disminuyó de 16.6 por ciento en 1950 a 10.5 por ciento en 1999.

El sector de los servicios, que aumentó su aportación al ingreso neto total de 6.8 a 10 por ciento en el período de 1950 a 1999, también ha canalizado una mayor porción del ingreso hacia la fuerza obrera que hacia los propietarios. En la década de los noventa, los asalariados recibían alrededor del 71 por ciento del ingreso, comparado con

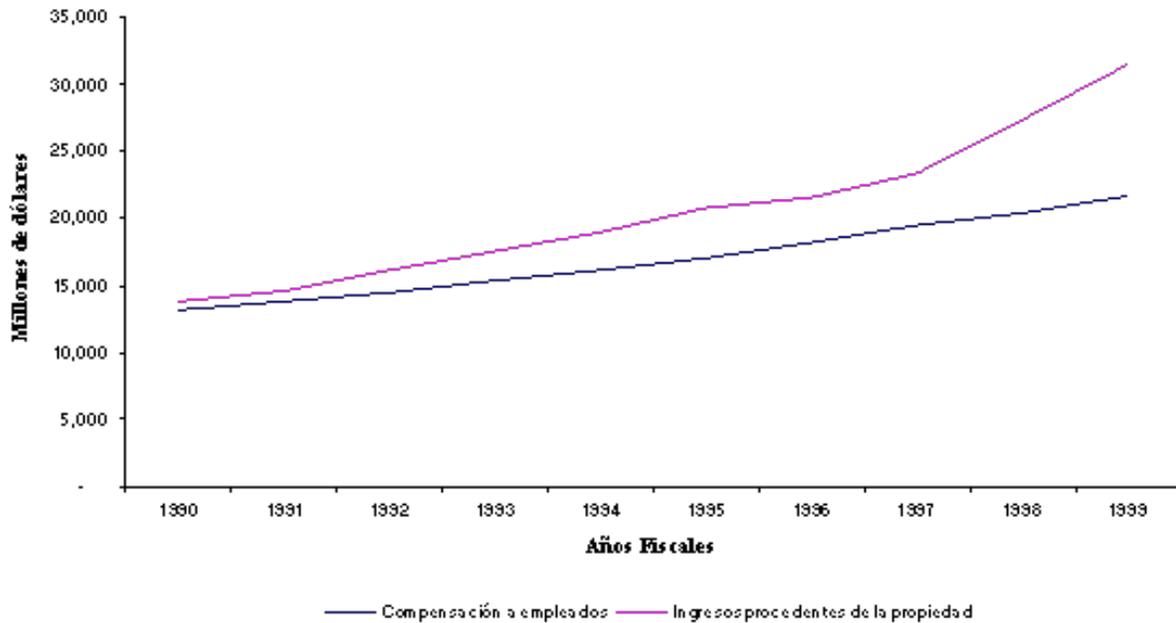
un promedio de 50 por ciento para la mayoría de los años en las décadas de los cincuenta y los sesenta.

Igualmente, industrias como la construcción y la transportación se han caracterizado históricamente por ser intensivas en mano de obra. En el caso de las finanzas (que incluye también la industria de seguros y la de bienes raíces) la historia es distinta ya que, en 1999, cerca del 79 por ciento del ingreso generado por este sector fue recibido por los propietarios. Si tomamos en cuenta que su aportación al Ingreso Interno Neto creció de 8.5 por ciento en 1950 a 13 por ciento en 1999, es obvio que, junto a la manufactura, este sector contribuyó a canalizar una proporción creciente del ingreso hacia los propietarios.

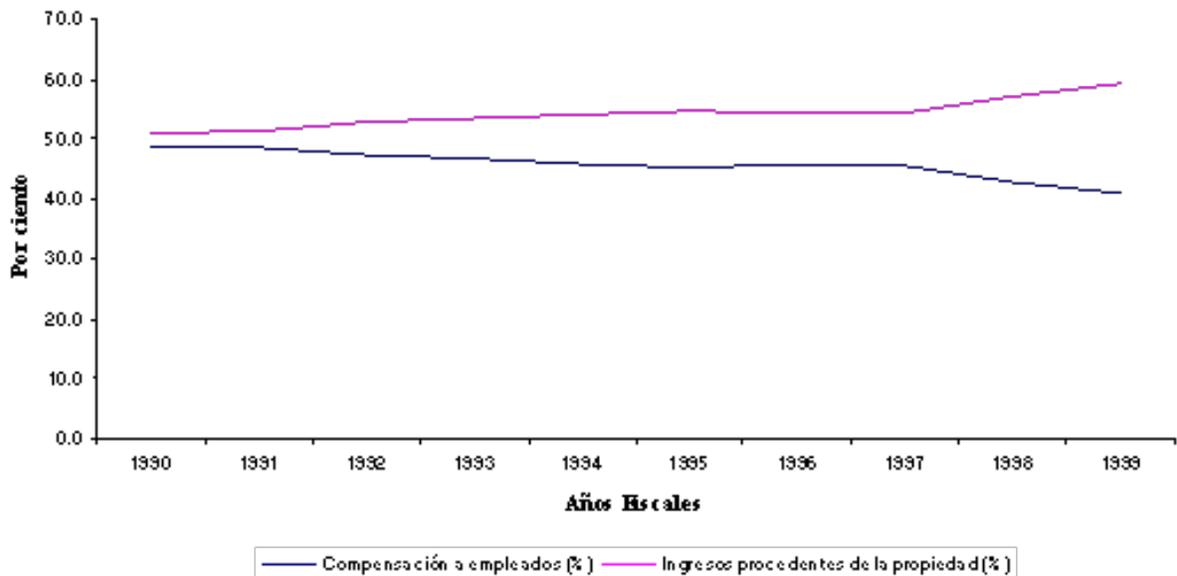
Por último, el sector gubernamental canaliza todo su ingreso hacia el pago de salarios ya que técnicamente no es un “sector capitalista”. Por lo tanto, su crecimiento como patrono ha resultado en un incremento en el total de ingresos de la clase trabajadora, a pesar de que la aportación gubernamental al Ingreso Interno Neto total disminuyó consistentemente desde 1970, cuando aportaba 16.7 por ciento, a 10.4 por ciento en 1999.

Como se anticipó, el análisis sectorial de la distribución funcional del Ingreso Neto Interno refleja un cuadro distinto a cuando se considera solamente el Ingreso Nacional o Neto. La Gráfica 26 recoge la distribución del Ingreso Neto Interno para la década de los noventa. Llama la atención el que, en 1990, la diferencia entre el ingreso recibido por los asalariados y los propietarios era mínima: de un ingreso de \$26,926 millones, los primeros recibieron \$13,151 millones, mientras los segundos captaron \$13,775 millones. En términos relativos (Gráfica 27), esto representó una razón de aproximadamente 49:51, es decir, casi de paridad. No obstante, con el transcurrir de la década, la brecha entre ambas cuentas aumentó sustancialmente, hasta el punto de que, en 1999, con un Ingreso Neto Interno que casi duplicó al de 1990 (\$53,241 millones) la compensación a empleados registró \$21,744 millones (40.8 por ciento del ingreso) mientras los propietarios captaron \$31,497 millones (59.2 por ciento). En sólo diez años se consolidó un patrón que indudablemente venía definiéndose desde varios años antes, específicamente a partir de la segunda fase del plan de industrialización por invitación.

**GRÁFICA 26**  
**DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DEL INGRESO NETO INTERNO 1990-1999 A**  
**PRECIOA CORRIENTES**



**GRÁFICA 27**  
**DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DEL INGRESO NETO INTERNO: 1990-1999**  
**A PRECIOS CORRIENTES**



La pregunta obligada es: ¿hacia dónde se canalizó la mayor parte del Ingreso Neto Interno si no fue hacia los trabajadores puertorriqueños o hacia los propietarios locales?

La respuesta se encuentra en la propia dinámica del sector manufacturero y, en menor grado, en sectores como las finanzas, seguros y bienes raíces, que a través de los años han tenido una presencia creciente en la economía puertorriqueña. Los inversionistas en las industrias representadas en estos sectores - particularmente los de la manufactura - reclaman una proporción creciente del ingreso total (Ingreso Interno Neto) que genera el país a nivel agregado. En el caso del comercio ocurre algo similar aunque, como se evidenció, todavía una parte mayoritaria del ingreso en este sector fluye hacia los asalariados. No obstante, si los datos se desagregaran entre empresas comerciales locales y las del exterior, la sospecha es que una porción creciente del ingreso fluiría hacia los propietarios de las grandes cadenas de tiendas de capital exterior<sup>24</sup>.

Los datos de la Tabla 6 ayudan a responder más acertadamente a la pregunta enunciada arriba. En 1950, sólo 3 por ciento del Ingreso Interno Neto (\$17.3 millones de un total de \$582.9 millones) fue reclamado como ganancias de las empresas del exterior que operaban en Puerto Rico. Esta proporción fue creciendo a un ritmo lento al principio; eventualmente los rendimientos de capital obtenidos por los inversionistas externos fueron ascendiendo más rápidamente tanto en términos absolutos como relativos. A partir de mediados de los setenta, los pagos al resto del mundo “sustraídos” del circuito de la economía puertorriqueña serían sustancialmente superiores cada año fiscal.<sup>25</sup> En 1999, de un Ingreso Interno Neto de \$53,240.9 millones, 42.3 por ciento (\$22,543.5 millones) sería trasladado en forma de ingresos a propietarios residentes en el resto del mundo. Esta es la respuesta más precisa a la pregunta que nos ocupa: del ingreso total producido en Puerto Rico en 1999, 40.8 por ciento fue recibido por los asalariados y 59.2 por ciento por los propietarios (Gráfica 27); ahora bien, de ese 59.2 por ciento recibido por los propietarios (\$31,497 millones), cerca de 72 por ciento (\$22,543.5 millones) se envió a inversionistas del exterior. Las ganancias de los empresarios locales fueron sólo \$8,953.5 millones o 28 por ciento del Ingreso Neto Interno.

Las cifras anteriores confirman los hallazgos resumidos en las secciones precedentes y reflejan coherentemente las relaciones macroeconómicas discutidas. Quizás ha sido Ruiz quien mejor ha descrito el proceso cuando señaló que, en el caso de Puerto Rico, los beneficios adquiridos por los inversionistas privados del exterior han excedido por mucho las ganancias sociales medidas en términos del valor añadido aportado por la inversión externa, particularmente en forma de compensaciones a la mano de obra.<sup>26</sup>

Tabla 6

Tabla 6

**INGRESOS PROCEDENTES DE LA PROPIEDAD PAGADOS AL RESTO DEL MUNDO (PAGOS A FACTORES DE PRODUCCIÓN DEL RESTO DEL MUNDO, AÑOS FISCALES SELECCIONADOS)  
MILLONES DE DÓLARES A PRECIOS CORRIENTES**

<b>Año fiscal</b>	<b>Ingreso Interno Neto</b>	<b>Pagos al R. del Mundo</b>	<b>Pagos al RDM como % LLN.</b>
1940	225.3	n/a	
1948	556.5	6.4	1.2
1950	582.9	17.3	3.0
1955	959.6	37.8	3.9
1960	1,364.1	106.7	7.8
1965	2,230.1	241.6	10.8
1970	4,015.3	537.7	13.4
1975	6,991.8	1,292.3	18.5
1980	12,378.2	3,585.6	29.0
1985	17,469.2	5,646.8	32.3
1990	26,925.8	9,472.5	35.2
1995	37,848.4	14,857.4	39.3
1999	53,240.9	22,543.5	42.3

Fuente: Informe Económico al Gobernador, varios años; Ingreso y Producto 1984, Junta de Planificación de Puerto Rico, San Juan.

## V. Conclusiones

Los datos recopilados por la Junta de Planificación reflejan no sólo un proceso de crecimiento, sino también de cambio estructural durante el período analizado. La reducción absoluta y relativa en la producción, el ingreso y el empleo agrícola contrasta con el ascenso en la actividad manufacturera y en otros sectores, como los servicios, el gobierno y las finanzas. Llama la atención el que, mientras la manufactura se convirtió en el motor de la economía puertorriqueña en términos de su aportación creciente a la producción y al ingreso, fueron el gobierno y los servicios los sectores que más aportaron a la generación de empleos.

La transformación interna de la manufactura durante las tres etapas de industrialización que definen el período moderno explica, en buena medida, este disloque entre el ingreso y el empleo en el sector. El papel que jugaron los demás sectores industriales comenzó a depender crecientemente del desempeño de la manufactura, aunque de distintas maneras durante la segunda mitad del siglo XX.

El análisis del sector externo confirma que el grado de apertura de la economía de Puerto Rico ha sido un factor clave para las decisiones en torno a la producción, la adopción de tecnología, y la procedencia de las fuentes de fondos de capital, entre otras

variables. La dependencia con respecto al exterior se ha acentuado a todos los niveles. A pesar de que Puerto Rico depende menos hoy día de las importaciones provenientes de Estados Unidos, todavía dos terceras partes de las materias primas y bienes intermedios, de los bienes de consumo y de capital provienen de ese país. Mientras, en el caso de las exportaciones, la economía puertorriqueña funciona esencialmente como un enclave de exportación, enviando a Estados Unidos casi 90 por ciento de los productos vendidos en el exterior.

Un acercamiento a la trayectoria de la distribución funcional del ingreso resulta ser revelador. El crecimiento de la manufactura ha propiciado el envío al resto del mundo de una gran porción del ingreso que genera la economía de Puerto Rico. Los propietarios residentes en el exterior “capturan” una proporción cada vez mayor del Ingreso Interno Neto, en contraste con el monto recibido tanto por la mano de obra como por los propietarios locales. El que no se perfilen cambios en esta tendencia de la distribución funcional del ingreso significa que el patrón de acumulación de ganancias y, por ende, de capital continuará como hasta el presente. Esta es una de las consecuencias más perdurables de la estrategia de desarrollo orientada hacia fuera.

### Notas

<sup>[1]</sup> Este artículo se basa en los capítulos 5 y 6 del libro del autor: *La economía de Puerto Rico: evolución y perspectivas*, publicado recientemente por International Thomson Editores. Se agradece al Sr. Pedro A. García Rivera su labor en la preparación de las tablas y gráficas.

<sup>2</sup> Según Curet, en el año fiscal 1965, la agricultura, selvicultura y pesca empleaban (combinadamente) 119,000 personas; la manufactura (incluyendo el trabajo doméstico en el hogar) 121,000; y el comercio 119,000. Véase a Curet Cuevas, *El desarrollo económico de Puerto Rico: 1940 a 1972*, Management Aid Center, Hato Rey, 1979, Cuadro Núm. 40, p. 112.

<sup>3</sup> La competencia de Japón y de otros países del sureste asiático a partir la década de 1980 afectó significativamente la rentabilidad de la industria, especialmente del renglón de productos electrónicos y relacionados. Desde entonces hasta el presente el cierre de establecimientos manufactureros especializados en estos productos ha sido frecuente y creciente.

<sup>4</sup> La dinámica de las empresas que operaban bajo la Sección 936 a partir de 1976 demuestra que las empresas manufactureras intensivas en capital y alta tecnología no sólo generaban ganancias sustanciales mediante la venta de sus productos en los

mercados mundiales, sino que lograron ingresos igualmente cuantiosos por medio de actividades especulativas dentro y fuera de Puerto Rico.

<sup>5</sup> El término “residente” se refiere tanto a personas individuales como a empresas, sean éstas últimas corporaciones, bancos o negocios no incorporados.

<sup>6</sup> Según el **Informe Económico al Gobernador de 1989**, el primer año en que el valor de las exportaciones de mercancías superó al de las importaciones fue el 1982.

<sup>7</sup> Asociación de Industriales de Puerto Rico, **Propuestas para adelantar el desarrollo económico de Puerto Rico**, 28 de febrero de 2000, San Juan, pp. 1 y 2.

<sup>8</sup> Esto se debe, naturalmente, a que el ingreso por persona de los puertorriqueños es un tercio del ingreso personal de los estadounidenses, quienes constituyen el grueso de los visitantes que recibe Puerto Rico. En otras palabras, la capacidad de viajar al exterior – y, por ende, de gastar en viajes– de los puertorriqueños es inferior a la de las personas que visitan el país regularmente.

<sup>9</sup> Esta ventaja ha ido perdiéndose a pasos agigantados a partir de los años noventa.

<sup>10</sup> Sobre este particular refiérase, entre otros, a Emilio Pantojas García, **Development Strategies as Ideology: Puerto Rico's Export-Led Industrialization Experience**, Lynne Rienner Publishers y EDUPR, Londres y Río Piedras, 1990; y a Richard Weisskoff, **Factories and Food Stamps: the Puerto Rico Model of Development**, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1985.

<sup>11</sup> Para una discusión amplia sobre las áreas de jurisdicción del gobierno de Estados Unidos en la vida de los puertorriqueños refiérase al Informe Kreps, publicado bajo el título **Economic Study of Puerto Rico**, Vol. I y II, United States, Department of Commerce, Washington, D. C., 1979.

<sup>12</sup> La diferencia creciente entre el PNB y el PIB a lo largo de la segunda mitad del siglo XX se debe a los rendimientos de capital y otros pagos que se transfieren desde Puerto Rico al resto del mundo.

<sup>13</sup> Estos son envíos entre personas privadas residentes de Puerto Rico y personas privadas residentes del resto del mundo.

<sup>14</sup> Estas son transferencias recibidas de instituciones o empresas “residentes” del resto de mundo.

<sup>15</sup> Se presume que esta falta de continuidad en la publicación de las series tuvo que ver con la ausencia de datos confiables durante el período.

<sup>16</sup> La clasificación de las exportaciones para el período anterior al año fiscal 1980 imposibilita la comparación de las cuentas con las dos décadas subsiguientes.

<sup>17</sup> De un total de \$256.9 millones en exportaciones, las tradicionales registraron un valor de \$196.6 millones. Véase a Rafael de Jesús Toro, **Historia Económica de Puerto Rico**, Prentice Hall, Cincinatti, 1982, Tabla 21-1, p. 515.

<sup>18</sup> Idem.

<sup>19</sup> Idem.

<sup>20</sup> Idem.

<sup>21</sup> Idem.

<sup>22</sup> Idem.

<sup>23</sup> Como en el caso anterior, se excluyen las Islas Vírgenes de Estados Unidos, aunque en 1998 y 1999, 2.7 y 2.2 por ciento, respectivamente, de las importaciones provinieron de éstas islas.

<sup>24</sup> Este es un ejercicio empírico que valdría la pena realizar lo antes posible para verificar la validez del planteamiento.

<sup>25</sup> Las cifras de “rendimientos de capital enviados al exterior”, publicadas en la Balanza de Pagos, no coinciden con los “pagos a factores de producción del resto del mundo” que se contabilizan en la tabla de Distribución Funcional del Ingreso Neto. La diferencia se debe a la forma en que la Junta de Planificación define ambos conceptos.

<sup>26</sup> Véase a Angel L. Ruiz, “La inversión externa y la distribución del ingreso”, **El Reportero**, San Juan, 20 de noviembre de 1984.

**Bibliografía**

Asociación de Industriales de Puerto Rico (2000) **Propuestas para adelantar el desarrollo económico de Puerto Rico**. San Juan, 28 de febrero.

Curet Cuevas, E. (1979) **El desarrollo económico de Puerto Rico: 1940 a 1972**. Hato Rey: Management Aid Center.

de Jesús Toro, R. (1982) **Historia Económica de Puerto Rico**. Cincinatti: Prentice Hall.

Junta de Planificación (1990) **Informe Económico al Gobernador de 1989**. San Juan.

Pantojas García, E. (1990) **Development Strategies as Ideology: Puerto Rico's Export-Led Industrialization Experience**. Londres: Lynne Rienner Publishers y Río Piedras: EDUPR.

Ruiz, A.L. (1984) "La inversión externa y la distribución del ingreso", **El Reportero**, San Juan, 20 de noviembre.

U.S. Department of Comerse (1979) **Economic Study of Puerto Rico**, Vol. I y II., Washington, D. C.

Weisskoff, R. (1985) **Factories and Food Stamps: The Puerto Rico Model of Development**. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

---

\* Catedrático y Director Interino, Departamento de Economía, Recinto Universitario de Mayagüez.